

boletín 45 editorial

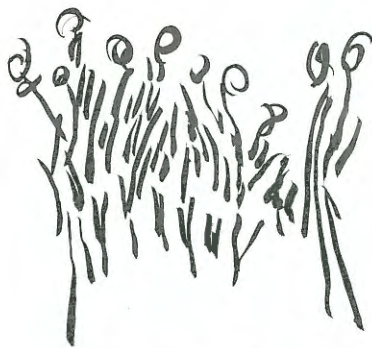
DE EL COLEGIO DE MÉXICO



Estudios de lingüística y literatura
en El Colegio de México

Zamora, Michoacán: Clericalismo
y modernización agrícola

Libre comercio y mercados laborales
en México



EL COLEGIO DE MÉXICO

Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.
Teléfono 645-5955
Telex 1777585 COLMEX
Cable COLMEX
Fax 645-0464

Presidente

Profr. Mario Ojeda Gómez

Secretario General

Dr. José Luis Reyna

Coordinador General Académico

Dr. Raúl Ávila

Secretario Adjunto "A"

Lic. Alberto Palma

Secretario Adjunto "B"

Lic. Humberto Dardón

Coordinadora de Publicaciones

Marta Lilia Prieto

BOLETÍN EDITORIAL

Redacción

Héctor Toledano

Diseño

Mónica Díez Martínez

Corrección

Gracia Francés Sánchez
Ismael Segura Hernández

Formación

Ezequiel de la Rosa

Tipografía

Literal, S. de R.L. Mi.

Ilustraciones de este número

Beatriz Ezbán

Impresión

Unidad Blanco y Negro

ISSN 0186-3924

ÍNDICE

Locus a tempore
Fernando Delmar

3

La disputa por la flexibilidad laboral:
el caso de Cananea
Óscar F. Contreras
y Miguel Ángel Ramírez Sánchez

11

Zamora durante el porfiriato:
el papel de la iglesia católica
Gustavo Verduzco

20

El acervo cartográfico
Haydée Pérez Olán

27

Mujer y sida
Magaly León

30

Develación de una placa conmemorativa
del exilio republicano español

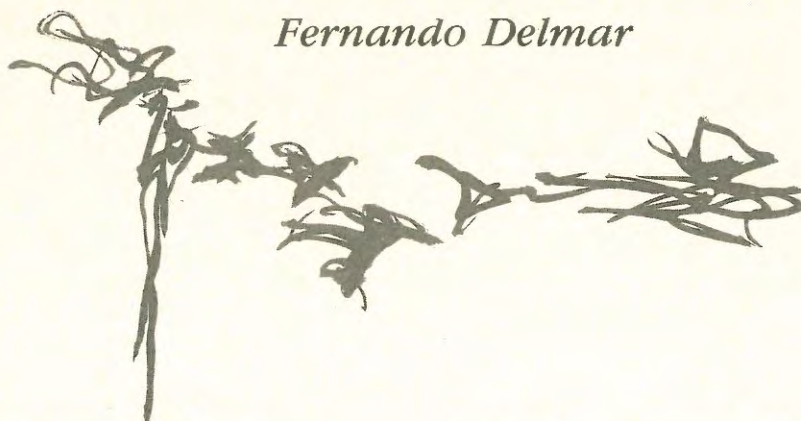
33

Una pasión compartida
Blanca Luz Pulido

37

LOCUS A TEMPORE

Fernando Delmar



El Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios de El Colegio de México, sacó a la luz recientemente el libro Reflexiones lingüísticas y literarias, que representa un esfuerzo conjunto de todos sus profesores e investigadores. La obra, compuesta por dos volúmenes dedicados respectivamente a la lingüística y a la literatura, busca presentar un panorama general y fidedigno del quehacer actual de los miembros de este centro docente y de investigación. En sus páginas, la gramática generativa y la psicolingüística conviven con los estudios sobre folklore y la literatura de los siglos de oro. Queda la imagen de un activo grupo de estudiosos, con una amplia diversidad de intereses, unidos por la pasión por la lengua y un sólido rigor metodológico. El ensayo que publicamos a continuación corresponde al segundo volumen de la obra.

y Él cambia los tiempos y las estaciones. . .

Él otorga la sabiduría a los sabios
y conocimiento a los que comprenden.
(Dan., 2:21)

En el largo episodio de la pelea de don Carnal y doña Cuaresma en el *Libro de Buen Amor* encontramos la descripción de la tienda de don Amor. La imagen de la tienda constituye la representación alegórica del alma humana y nos obliga a reconsiderar el espíritu didáctico de la obra de Juan Ruiz, donde, según la

tradicción medieval, el arte como la naturaleza es un gran espejo (*pictura*) que refleja el alma humana.

Sin embargo, ni la contemplación, ni la representación de la naturaleza en el alma son suficientes. Aunque la naturaleza, en tanto imagen del Creador, señale el camino que debe seguir el hombre para llegar a su salvación, la oposición alma-naturaleza siguió siendo decisiva durante la Edad Media. La naturaleza no se desvía del orden divino porque está determinada y dirigida por Dios, mientras que el hombre, "segund natura", desvirtúa el plan original. En la medida en que el hombre reconozca en la imagen de la naturaleza la profundidad y la complejidad de su alma, más cerca está de poder reconciliar estas dos realidades aparentemente incompatibles. El arte, como representación de la omnipotencia de la Creación y de la condición inmundada y mortal del hombre, puede llegar a establecer el equilibrio entre estas dos realidades contrarias en un orden superior. La naturaleza, para Juan Ruiz, como para el hombre del siglo XIV, es un símbolo de la vida moral.

Pero, ¿cómo puede interpretarse el sentido moral de la tienda de don Amor dentro del capítulo más burlesco y paródico del *Libro de Buen Amor*? Y ¿qué relación guarda con la historia de la batalla entre don Carnal y doña Cuaresma?

La tienda de don Amor es la imagen final del largo episodio de la batalla. Más que una simple digresión añadida a la historia, la tienda encierra un significado que don Amor nos revela y que descifra el sentido definitivo de esta parte del libro.

Valdría la pena recordar que la batalla de don Carnal y doña Cuaresma se lleva a cabo en el mes de abril y, después de una serie de derrotas y victorias, don Amor, acompañado por don Carnal, entra triunfalmente como un dios en una fiesta impregnada de elementos paganos y eróticos. La Naturaleza, junto con hombres y animales festejan jubilosamente

mente a don Amor en un tono que se burla de la alegría cristiana de la Resurrección (*risa pascalis*), constantemente calificada por la Iglesia de sacrílega e irreverente. Después de rechazar —no sin ironía— la hospitalidad de clérigos, caballeros y monjas, don Amor acepta la invitación de pasar la noche en la propiedad del arcipreste. Ambos se sientan a comer mientras don Amor manda instalar su tienda. El narrador admirado cree que lo que ve ha sido enviado por los mismos ángeles:

Desque ovo yantado, fue la tyenda fincada:
Nunca pudo ver ome cossa tan acabada,
Byen creo que de ángeles fue tal cosa embiada,
Ca ome terrenal non faría desto nada.

(st. 1265)

Entre la comida y la siesta que toman los personajes después de aquélla, Juan Ruiz ha intercalado una digresión de treinta y seis estrofas en las que describe, bajo la forma de un enigma, los meses inscritos en la tienda de don Amor. Lecoy y Corominas han sugerido que dicho fragmento es anterior a la edición de Gayosso. Es posible, pero la digresión, ubicada entre la comida y el sueño, se integra perfectamente a la situación y tono de la historia. Por otra parte, la crítica ha señalado repetidamente que este episodio de Juan Ruiz está inspirado en el *Libro de Alexandre*. Lecoy, en cambio, al repasar la tradición de las descripciones de los meses en la literatura medieval, reconoce un *crescendo* que llega hasta la tienda de don Amor. Así, los autores del *Roman de Thébés*, pasando por *Troie*, *Alexandre*, *Athis et Prophelias* y *Renart la Contredait*, se habían limitado a dar una rápida noticia de los meses. Sólo la descripción del *Libro de Alexandre*, por su extensión y por su propósito dentro de la historia, se puede comparar a la tienda de don Amor aunque su filiación y posibles influencias suponen las mismas dificultades como otras partes del *Libro de Buen Amor* tienen con otras obras.

De cualquier manera, es necesario observar de cerca el *Libro de Alexandre* para comprender mejor la originalidad de Juan Ruiz. En el primero, el episodio de la tienda es una digresión, introducida en la historia, calcada del poema latino *Alexandreis* de Gauthier de Châtillon. El material fue tomado, seguramente, por Juan Lorenzo de Astorga de un poema francés conocido con el nombre de *Roman d'Alexandre*, con la diferencia de que la descripción de la tienda de Alejandro en el poema español es más compleja y extensa que los poemas antecedentes. Una de las principales diferencias formales y estructurales es que la descripción de la tienda de Alejandro está dividida en dos apartados:

la descripción exterior de la tienda (con sus materiales de construcción) y la de su interior, que se compone, a su vez, de cinco partes: 1) el techo: descripción de los ángeles, la historia bíblica hasta el diluvio, la torre de Babel y la historia de Noé; 2) primer muro: descripción de la alegoría de los meses; 3) segundo muro: descripción de la vida de Hércules y la historia de Troya; 4) tercer muro: *mapamundi*; y 5) cuarto muro: la historia de Alejandro.

En su conjunto, la tienda de Alejandro tiene más motivos pintados, sin embargo, la descripción del primer muro que corresponde a la alegoría de los meses es, en comparación con la de Juan Ruiz, mucho más pobre. El autor de *Alexandre* se limita, casi exclusivamente, a señalar los trabajos y la dieta que corresponden a cada mes sin prestar mayor atención a la descripción física de la naturaleza (sus cambios y su duración) ni a otras actividades —ajenas al trabajo— que aparecen en la tienda de don Amor. La descripción de la naturaleza en la tienda de *Alexandre* es una pequeña parte de un proyecto iconográfico más amplio en el que el calendario se subordina a la representación del *mapamundi* y ambos se subordinan a su vez a la historia de Alejandro. De tal modo que no sólo las imágenes de la tienda establecen un paralelismo entre los atributos que la decoran y los valores morales del héroe sino





trazan su genealogía moral y espiritual que tiene su origen en la historia bíblica.

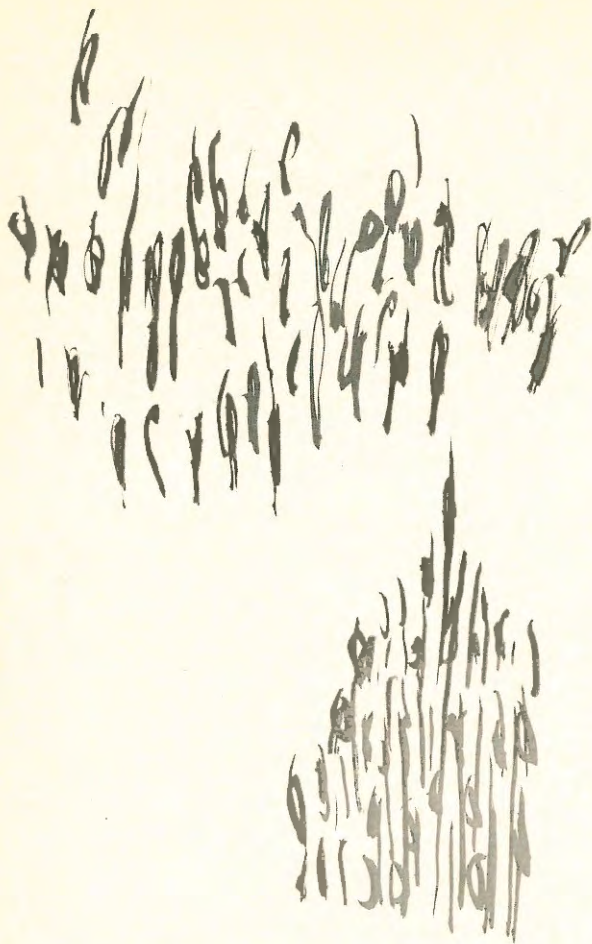
Con respecto a la concepción del tiempo y su representación, hay diferencias entre la tienda de Alejandro y la de don Amor que valdría la pena señalar. La desigualdad más marcada es que ambas pertenecen y reproducen dos tiempos irreconciliables. El tiempo descrito en la tienda de Alejandro es la culminación de un proceso de incorporación e interpretación del cristianismo visiblemente tributario a los valores de honor y fortaleza del héroe de la leyenda clásica. Los meses en la tienda de don Amor son igualmente un atributo moral del protagonista. En ambos casos, la idea del tiempo ha sido cristianizada pero el proceso de incorporación e interpretación de los emblemas en la tienda de Alejandro parece terminar en la tienda de don Amor. Lo que moralmente se reconoció en la tienda de Alejandro, a don Amor le pertenece de una manera natural. Este espacio entre lo moral y lo natural podría definir la distancia que los separa.

Tal como se puede ver en la tienda de Alejandro, el cristianismo incorporó a su vocabulario moral y religioso la representación de los meses y las labores agrícolas, e hizo del trabajo y de la naturaleza una metáfora de la condición humana. Los calendarios que habían marcado el tiempo en el Imperio

Romano, con sus tribulaciones de meses, divinidades, fiestas, fechas "nones" y rutina agrícola, que describen un proceso cíclico, fueron, en parte, heredados por el cristianismo junto a los contenidos filosóficos, científicos, mitológicos y morales de los signos del zodiaco y de las personificaciones de las fuerzas naturales. Dicha herencia fue parcialmente aceptada y transformada en la Edad Media. Era inevitable que los cambios de estación no impresionaran de igual modo al hombre en la Edad Media. Ya los poetas latinos habían combinado el placer y la melancolía al describir los rudos cambios de la naturaleza, pero la poesía medieval hizo de esta descripción una metáfora de la desafortunada vida humana. Las similitudes entre la concepción de la naturaleza en la poesía clásica y en las tiendas de Alejandro y de don Amor son intensas, pero las diferencias son más significativas. La sustitución de la Edad de Jove por la Edad de Oro de Saturno y la imposición del trabajo y del cultivo de la tierra en Virgilio caracterizan un mundo en el cual el ciclo anual había sido regido por los dioses. Sin embargo, para un apologista cristiano el contraste entre la naturaleza y el mundo formaba parte de la escatología. Las estaciones y los trabajos de cada mes eran la prueba irrefutable de la expulsión del Paraíso por el pecado original.

Ningún poeta clásico pudo haber asociado el rigor del invierno con la sensación de estar exiliado de un lugar primigenio y privilegiado, inmune de penas y mortificaciones. El invierno había hecho sufrir a Ovidio quien estaba muy lejos de Roma (*adscripto terra perusta gelu*) pero nunca pudo imaginarse que el frío y el mal tiempo pudiesen simbolizar su condición humana. En cambio, el poeta medieval hizo de la naturaleza un símbolo de su condición mortal y efímera a la que comparó, inevitablemente, a la inconstancia de su alma. Tanto la naturaleza como el alma son corruptibles; el frío y el calor, el bien y el mal, son los extremos en los que la vulnerabilidad del alma está contenida. Y así como en la naturaleza suceden tiempos de vida después de periodos de muerte, desde el punto de vista moral, el hombre en el medioevo reconoció que los frutos cultivados en cada estación correspondían a los "frutos" sembrados por la virtud en el alma. De ese modo, no sólo puede existir una similitud entre el alma y la naturaleza sino que ésta la refleja y la recibe:

Dominus etiam in coelo in potentia sua potenter regnat, et sidera quae per ipsum accenduntur et reliquam creaturam inspicit. Sic et homo super sedem, quae terra est, sedet, et reliquae creaturae dominatur, quia signis omnipotentiae Dei insignitus est.



Al heredar la tierra como un lugar de penitencia, el hombre medieval reconoció que su trabajo era una tarea penosa pero espiritualmente necesaria ya que era uno de los modos como podía reconciliar su trabajo con la esperanza. A partir de esta proposición, el hombre medieval le concedió una dimensión moral a su trabajo y una recompensa a su esfuerzo y, sobre todo, descubrió a través del trabajo cotidiano una guía segura que podía seguir ya que Dios había dotado a la naturaleza de leyes y de un equilibrio que el hombre podía aprovechar para su salvación. Él había determinado en la Creación su proceso de crecimiento, los ciclos de las estaciones, su forma y su contenido moral por lo que era imposible concebir a la naturaleza como una realidad individual, separada de un proyecto del que el hombre fuera el responsable.

Es por ello que en el arte medieval la naturaleza no existe por sí misma, sino se concibe por zonas de actividad. A través de dicha concepción moral, la naturaleza es el primer escaño de la sabiduría tal como lo demuestran las imágenes de los trabajos agrícolas que ocupan el nivel más bajo de las esferas ascendentes a Cristo en los pórticos de las catedrales góticas.

Si la poesía a finales del medioevo nos permite determinar la tradición literaria del tema, asimismo es frecuente encontrar en el arte gótico referencias a la descripción de las estaciones y las representaciones de los trabajos de cada mes. Aparecen en la capilla de Pritz y en la escultura ornamental en París, Amiens, Chartres, etcétera y, en los siglos XIII y XIV, en los lujosos calendarios encomendados por una creciente nobleza refinada, como el *Très riches heures du Duc de Berry*. La mayoría de las veces, los calendarios en la escultura ornamental están acompañados por otros motivos, como las Artes Liberales, las Virtudes, los signos del zodiaco o los cuatro ríos del Paraíso. Tales representaciones, típicas de las sumas de la escuela catedralicia, se localizan, como un atributo más, alrededor de Cristo. Es por ello que en el pórtico oeste de Chartres la ascensión de Cristo está enmarcada por los signos del zodiaco, el calendario, escenario universal de su sabiduría. Igualmente, en la catedral de Amiens, los signos del zodiaco y los meses describen un universo visto en su totalidad, que comprende el cielo, la tierra y el tiempo. Podríamos añadir más ejemplos, pero éstos son suficientes para subrayar el carácter alegórico de la representación que se sitúa más allá de una simple numeración de la realidad.

El orden propuesto en los pórticos y que pertenece a un mundo contemplado como una obra de arte en la que se transparenta el genio del artista creador, difiere del mundo considerado de una manera intuitiva y directa definido por su desproporción, cambio y muerte. El calendario, como parte del decorado del arte religioso, supone un *ornatus* del mundo tal como fue entendido por la estética gótica. El *ornatus* había sido definido como la materia diferenciada y suponía que la materia en sí misma, desde su creación, poseía un rudimento de belleza en la medida en que no presenta aún formas discernibles. El arte, en tanto decoración del mundo, implicaba un esfuerzo para diferenciar los elementos que lo componen y combinarlos en una proporción igual y regular según el modelo original de la Creación. Sin embargo, el mundo descrito en la tienda de don Amor no es un lugar privilegiado en donde los elementos estén mezclados en una proporción igual. La tienda de don Amor no establece una relación de orden en la naturaleza con respecto a una realidad mayor, sino describe el efecto perecedero y mutable de la naturaleza en el hombre.

Frente al tiempo, la tienda de don Amor supone una sucesión y una continuidad. La relación entre el mundo y la naturaleza está regulada por estos cambios periódicos y simétricos que establecen un orden y una forma de organización social que pro-

cura protegerse e integrarse al mundo. Dentro del pasaje del libro donde aparece la tienda de don Amor, el calendario es lo único que parece capaz de organizar un mundo que ha caído en el desorden provocado por la batalla de don Carnal y doña Cuaresma. El calendario, el verdadero vencedor de la batalla, es el único árbitro que puede decidir sobre el tiempo de consumo y de trabajo.

A partir de los siglos XII y XIII, el ciclo de los trabajos del campo evoluciona y nuevos esquemas iconográficos toman forma. El estudio del desarrollo iconográfico de los calendarios a finales de la Edad Media es difícil de seguir debido, entre otras razones, a la variedad de sus técnicas de ejecución. De hecho, en el siglo XII el tema de los trabajos de los meses adquiere en la escultura su más grande expresión, sin dejar de desaparecer en el siguiente siglo en el cual ocupan un lugar sobresaliente las representaciones murales en los vitrales. La evolución del motivo no ha sido la misma en las miniaturas. En efecto, sólo dos ciclos han sido consignados para el siglo XII y la mayor parte de los calendarios fue producida durante la segunda mitad del siglo XIII, periodo particularmente rico para la miniatura.

Se ha señalado la posibilidad de que Juan Ruiz hubiera tomado como modelo para la descripción de los meses en la tienda de don Amor diversas representaciones en retablos y tímpanos de las iglesias de la región o de miniaturas que circulaban en su época. Criado de Val, por ejemplo, señala que hay en la arquitectura medieval española muestras en las cercanías a las localidades alcarrenas del arcipreste, como en la puerta de la iglesia románica de Beleno, pueblo de las inmediaciones de Hita, que el arcipreste indudablemente debió conocer. En el friso de la parroquia de Campasibalos, de la misma provincia de Guadalajara, ya aparecen las consabidas figuras rústicamente representadas: un hombre que mata un cerdo (enero), un hombre calentándose al fuego (febrero), podando (marzo), una joven doncella con un ramo de flores (abril), un caballero cazando con un halcón (mayo), un campesino escardando y cogiendo fruta (junio), segando (julio), trillando (agosto), vendimiando (septiembre), transportando vino o aceite (octubre) y comiendo en un banquete (noviembre).

No negamos la posibilidad de que el arcipreste se haya inspirado en dichas obras ni que no haya conocido directamente el poema de Alejandro; sólo deseamos recalcar que Juan Ruiz pudo muy bien basarse, como otros pasajes del libro lo comprueban, en distintas fuentes y formas artísticas. De hecho, en el momento en que nuestro autor mezclaba poéticamente historias de diversos orígenes a lo largo de una supuesta autobiografía, otro artista del



norte de España pintaba la alegoría de los meses en un retablo a partir de las costumbres agrícolas de su región y, bajo cada imagen había inscrito los versos del *Libro de Alexandre*. Esta intersección entre poesía y pintura no puede dejar de ser tomada en cuenta si intentamos comprender el arte de finales de la Edad Media.

En un estudio reciente sobre la comparación de los temas iconográficos de los calendarios monumentales y de las miniaturas en los siglos XII y XIII podemos notar que existe entre ellos una serie de diferencias que valdría la pena señalar. En el análisis descriptivo de los motivos de la representación de los meses de ochenta calendarios monumentales y de cuarenta y dos manuscritos registrados, sólo en ocho ocasiones coinciden las actividades más usuales para representar cada mes. Sin embargo, la variedad de temas es prácticamente igual en todos los casos y, con excepción de los meses de enero, febrero, abril, mayo y diciembre, que incluyen temas ajenos al trabajo, las tareas son casi las mismas.

Comparado con las representaciones en los monumentos y miniaturas estudiados, el decorado de la tienda de don Amor incluye más elementos. No sólo describe los trabajos y la dieta de cada periodo

sino que añade otras actividades ajenas al trabajo. La descripción del arcipreste es tan diferente de los ejemplos catalogados como de la tienda de Alejandro y por su contenido es mucho más rica que las imágenes en la escultura, en la pintura o en la literatura.

Lo primero que salta a la vista al comparar los datos de la iconografía analizada es que en Juan Ruiz no hay una gran diferencia entre trabajo y descanso. Si comparamos los motivos representados en cada uno de ellos podemos notar que la tienda de don Amor ilustra más tareas agrícolas con una mayor libertad en la representación. (De 33 motivos de trabajos agrícolas descritos en el cuadro superior, el *Libro de Buen Amor* presenta 38 imágenes.) Pero, a pesar de su aparente diversidad, la tienda de don Amor guarda, entre todos, una mayor armonía entre tiempo y trabajo. La mayoría de los temas en los otros calendarios se refieren al trabajo (sólo se mencionan 12 motivos ajenos a las tareas agrícolas). En cambio, de 38 referencias a distintas faenas propias de cada mes, el arcipreste describe 53 motivos ajenos al trabajo que se pueden clasificar en: descripciones del tiempo (27 ejemplos), la comida correspondiente a cada mes (16 ejemplos) y a diversas actividades dedicadas al descanso y al esparcimiento (10 ejemplos). A esta clasificación debemos agregar la pequeña digresión del mes de marzo que narra en cuatro estrofas las aventuras y peripecias de los tres diablos que meten "en amores a omes, aves e bestias". De este modo, los motivos que decoran la tienda de don Amor reproducen el equilibrio entre trabajo y descanso que se deduce del episodio de don Carnal y doña Cuaresma, al suponer una nueva relación entre tiempo y naturaleza.

Prueba de ello es el hecho de que la descripción de los meses de la tienda de don Amor no toma ni al trabajo ni al descanso como temas predominantes. La tienda mantiene una proporción entre el tiempo de trabajo (doña Cuaresma) y el tiempo de consumo (don Carnal) y restablece el orden que entre ellos se había perdido.

Pero la diferencia más notable que encontramos entre la tienda de don Amor y las demás representaciones alegóricas de los meses en el arte del gótico es que en éstas la naturaleza propone un orden moral y superior al que se subordinan el trabajo y los periodos permitidos de descanso, mientras que en el mensaje de don Amor, en vez de que el calendario regule las relaciones entre el hombre y la naturaleza bajo una concepción cristiana, donde el trabajo corresponde a un beneficio moral y a una experiencia de la muerte, la naturaleza es el escenario y emblema del triunfo de don Amor. Los que jubilosamente reciben a don Amor en el relato del libro, se pelean para hospedarlo porque saben que don Amor puede vivir con cualquiera de ellos, aunque don Amor haya encontrado en la naturaleza su propia casa.

A diferencia de otras obras en donde se describen todos los muros decorados con los atributos de los personajes alegóricos a los que están dedicadas las tiendas, en el *Libro de Buen Amor* estamos condenados a conocer sólo los atributos que se encuentran inscritos en un solo muro. Estamos obligados a aceptar que sólo una parte del mundo le pertenece, una parte de la realidad que se define, sobre todo, por la velocidad de sus cambios y, a pesar de su aparente inestabilidad, la simetría de los meses divididos en cuatro retablos, la clasificación



de los trabajos y los placeres de cada uno de ellos y la descripción de los efectos que provoca el cambio acelerado en el hombre, organizan la naturaleza y procuran una idea de permanencia. El hecho es importante ya que frente a la desorganización provocada por don Carnal y doña Cuaresma, el arte de la tienda de don Amor, por provisional que sea, supera la engañosa sensación de lo efímero y de lo irreconciliable.

La decoración de la tienda es el fiel reflejo de la voluntad de participar en la creación y en la naturaleza al percibir en lo aparentemente informe un orden y un proceso natural en donde se desvanece la distancia que separa la historia de la naturaleza. Boecio había dicho que el arte y la naturaleza tienden por sí mismos a producir un efecto permanente: *Omnia igitur quae ex natura atque arte descendunt, constantia sunt*. Sólo en la medida en que se le opone la contingencia de la materia, tanto uno como otra, se desvían de la constancia de sus obras. De este modo, la subordinación a un orden y su permanencia en el tiempo y en el espacio representado en los meses de los pórticos de las catedrales góticas y la precariedad y cambio descritos en las imágenes de la tienda de don Amor son dos actitudes morales desiguales. Esta diferencia se hace más palpable si comparamos la imagen de la naturaleza de don Amor con otras descripciones de la época. La tienda de don Amor poco tiene que ver con el jardín alegórico de los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo en donde el jardín paradisíaco (un prado florido, con flores agradables, cercado por ríos de agua dulce, fría y caliente, y animado por la música de los pájaros) es un claro ejemplo de cómo el arte religioso procuró imitar lo que la Igle-

sia aspiraba al anunciar en la naturaleza las virtudes de la Virgen a quien está asociada y dedicada.

Es imposible encontrar en el *Libro de Buen Amor* una descripción de un lugar así. En la obra de Juan Ruiz la naturaleza siempre está ligada a un propósito moral o a una idea de caducidad y nunca aparece como una realidad aislada. Aun en los casos en donde la relación entre la historia y la naturaleza es más estrecha, como en los episodios de las serranas, su descripción es casi nula. De ahí que la tienda de don Amor sea una excepción en el libro. Con esto no pretendemos decir que la naturaleza no sea un motivo importante de la obra de Juan Ruiz, al contrario, sólo deseamos subrayar que siempre aparece, a excepción de la tienda de don Amor, subordinada a la historia. En la tienda de don Amor, en cambio, la historia se somete a una idea de la naturaleza que está por encima de todo, una concepción que, desde el punto de vista alegórico, define una nueva relación entre el hombre, la naturaleza y el amor.

Mientras que en la poesía amorosa la naturaleza corresponde a la emoción expresada del poeta y supone una idea particular o íntima, en el *Libro de Buen Amor* la naturaleza no le pertenece a nadie y a todos a la vez, en un equilibrio revelado y defendido por don Amor.

Pero no sólo la tienda de don Amor contrasta con la visión idílica de la naturaleza de la poesía amorosa, sino también y de igual grado, con la concepción medieval del tiempo rural en donde la tierra era lo esencial, donde la casi totalidad de la sociedad vivía pobre o ricamente por ella, y para la cual el tiempo era, ante todo, un tiempo largo. El tiempo agrícola era un tiempo de espera, de permanencia,





de recomienzo, de lentitud si no de inmovilidad, al menos de resistencia al cambio. Era un tiempo que escapaba a la necesidad de la fecha, o mejor dicho, sus fechas oscilaban al ritmo de la naturaleza.

A esta cultura rural con su tiempo de recomienzo y lentitud, la tienda de don Amor propone un modelo que contrasta por su celeridad y continuidad. Las divisiones del año se suceden a un ritmo acelerado y es difícil establecer sus límites. Aun así es muy clara la voluntad de Juan Ruiz de reconocer al calendario como el único medio capaz de establecer un orden y una continuidad. No existe, sin embargo, una correspondencia deliberada entre la unidad temática (el buen y loco amor) y una estructura ceñida al tiempo en el *Libro de Buen Amor*. Ya Lecoy había señalado que solamente la parte final de la obra constituye un "ciclo litúrgico del amor dócilmente fiel al ritmo de las estaciones". Carrizo Rueda, recientemente, ha insistido en que dicha correspondencia más allá de encontrar solamente un paralelismo entre la naturaleza (el Cosmos) y la supuesta biografía del arcipreste que reproduce y está subordinada a sus leyes y ciclos, la vida amorosa del arcipreste es un recorrido personal de sus deseos y tribulaciones. Nos resulta imposible aceptar en el arcipreste, a pesar de su reconocida conciencia de autor, una idea tan elaborada y definida del tiempo. Le Goff ha constatado una crisis en la concepción del tiempo en el siglo XIV en la que se yuxtapo-

nen la inmanencia del tiempo religioso, la necesidad y beneficio del tiempo social y la contingencia del tiempo natural.

Pierre Francastel, en un estudio ya clásico sobre la relación entre las artes figurativas y la sociedad, comprueba que junto con la perspectiva, la pintura en la última parte de la Edad Media descubrió el tiempo como uno más de sus atributos. En los siglos anteriores se representaron los elementos en un solo plano conforme a una supresión del tiempo y del espacio que excluía la profundidad y la progresión del tiempo. La diferencia de tamaños entre los distintos elementos se refería sólo a la jerarquía social o religiosa y los episodios eran yuxtapuestos constituyendo una historia abstraída de los caprichos del tiempo determinado desde un principio, en todas las facetas, por la voluntad divina. Subsecuentemente, la perspectiva, a pesar de que era sólo una nueva esquematización del espacio, permitió una unidad temporal de un momento aislado, preciso e instantáneo con el que se recuperaba la idea antigua de verosimilitud y realismo. La nueva ambición del arte de este periodo consistió, de hecho, no en capturar la presencia eterna sino inmortalizar lo efímero y lo individual en un espacio y tiempo particulares.

Esta nueva actitud restableció una nueva relación entre tiempo e historia que había sido patrimonio exclusivo de la Iglesia. Un cambio en la representación del tiempo conllevó necesariamente un cambio en la noción y concepción del tiempo. Creemos que desde esta perspectiva deben observarse las imágenes pintadas en la tienda de don Amor. La celeridad y multiplicidad de las escenas (tiempo) y la distribución del trabajo y del tiempo (historia) definen un mundo efímero y posible. Una última constatación, el resultado de las diferencias entre los antecedentes góticos y la tienda de don Amor hasta aquí anotados, nos permite apreciar mejor el arte de Juan Ruiz y reconsiderar el equilibrio entre las diferentes partes que forman el *Libro de Buen Amor*. En esta relación entre la representación visual y la literatura desaparece el concepto retórico medieval de la digresión. El calendario en la tienda de don Amor, en medio del episodio de la batalla de don Carnal y doña Cuaresma, nos da la sensación de una nueva unidad temática y estructural del arte. Un arte que corresponde a un tiempo en que la naturaleza ya no es el reflejo inmutable de un espacio no conocido, ni en donde el arte es el fiel testigo de lo voluble y cambiante del alma humana. La tienda de don Amor, en tanto *pictura*, representa la crisis y el deseo de restablecer frente a la comunidad que acompaña a don Amor una nueva relación entre arte y naturaleza.

LA DISPUTA POR LA FLEXIBILIDAD LABORAL: EL CASO DE CANANEA

*Óscar F. Contreras
y Miguel Ángel Ramírez Sánchez*

La situación futura del empleo en México ha sido una de las principales preocupaciones de la ciudadanía de cara a la próxima puesta en vigor del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Del 23 al 26 de octubre de 1991 se llevó a cabo en las instalaciones de El Colegio de México el seminario "Mercados de trabajo: una perspectiva comparativa, tendencias generales y cambios recientes", organizado por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio en colaboración con El Colegio de la Frontera Norte y la Fundación Friederich Ebert.

El libro que reúne las ponencias y comentarios presentados en aquella ocasión, bajo el título de Ajuste estructural, mercados laborales y TLC, acaba de ser publicado con el sello de El Colegio de

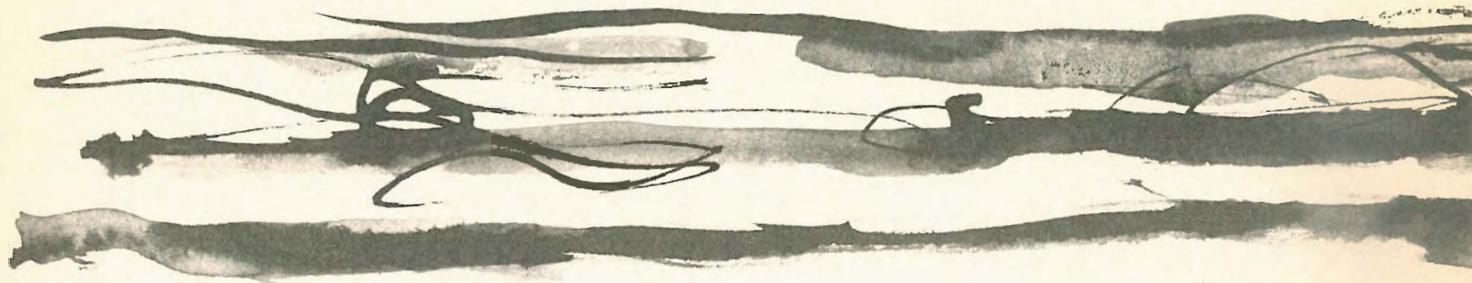
México. La obra está dividida en seis partes que corresponden a las mesas de trabajo en que se presentaron las ponencias:

"Tendencias generales y cambios recientes en el mercado de trabajo urbano: precarización, terciarización e informalidad"; "Algunos factores condicionantes del funcionamiento del mercado de trabajo"; "La movilidad en el trabajo en contextos regionales específicos"; "Trabajo y unidad doméstica"; "El Tratado de Libre Comercio y su impacto en los mercados de trabajo" y "Flexibilidad en los mercados de trabajo y los retos ante el Tratado de Libre comercio".

El título original de la ponencia que presentamos a continuación es "Mercado de trabajo y relaciones laborales en Cananea: la disputa en torno a la flexibilidad".

Después de casi un siglo de actividad ininterrumpida, las minas cupríferas de Cananea constituyen en la actualidad un caso especialmente ilustrativo de la evolución que han seguido en México el modelo industrial, la estructura de los mercados de trabajo y el patrón de las relaciones laborales. Durante los últimos cuatro años, el centro minero de Cananea ha experimentado una serie de conflictos y ajustes (o, si se quiere, un prolongado y conflictivo ajuste) que apuntan hacia una radical reestructuración organizativa y laboral, enmarcada dentro de las grandes tendencias nacionales a la privatización

de las empresas públicas, la apertura hacia los mercados externos y la flexibilización de las relaciones laborales. En el plano estrictamente laboral, los conflictos recientes de la Compañía Minera de Cananea (hoy Mexicana de Cananea) revelan la desarticulación de uno de los modelos contractuales más complejos de la industria mexicana, así como la crisis de una larga tradición gremial, anidada en la práctica de un "saber profesional" adquirido y preservado a través de una carrera laboral regulada por las organizaciones sindicales, y transmitido en la práctica mediante un largo aprendizaje social de los saberes del oficio y las estrategias de la negociación



colectiva. Manifestaciones visibles de esta crisis son tanto la posición defensiva que ha debido adoptar el sindicalismo cananense, como la relativa facilidad con que se han impuesto recortes y modificaciones al contrato colectivo de trabajo, todo ello dentro de una política de más largo alcance que el simple ajuste a la normatividad contractual, cuyo objetivo manifiesto es el diseño y la instrumentación de una regulación laboral más "flexible", menos regida por controles sindicales y más adecuada a las nuevas políticas empresariales sobre el uso y control de la fuerza de trabajo.

En el caso de Cananea, la disputa por la flexibilidad laboral se ha traducido en un abierto combate empresarial y gubernamental a uno de los ejemplos más acabados de los contratos colectivos surgidos bajo el modelo industrial de la sustitución de importaciones, así como a los "usos y costumbres" derivados de los pactos explícitos e implícitos entre el empresariado, el gobierno y los sindicatos, pactos que constituyeron un componente medular del sistema de relaciones industriales y de la dinámica de los mercados de trabajo en el país hasta la década de los años ochenta. La desarticulación de este modelo laboral resulta especialmente conflictiva en el caso de industrias tradicionales que, como en el caso de la minería, emprenden el proceso de "flexibilización" de las relaciones laborales sobre la base de una compleja gama de prestaciones y prerrogativas acumuladas por los sindicatos durante las tres décadas anteriores.

Reestructuración y quiebra de la Compañía Minera de Cananea

El actual proceso de modernización de la industria minera descansa en tres componentes básicos, todos ellos asociados con un drástico cambio en las prioridades estratégicas establecidas para este sec-

tor y, por lo tanto, con una nueva política sectorial impulsada por el gobierno federal y los empresarios mineros. En primer lugar, se trata de una reorientación hacia los mercados externos; en segundo lugar, de la privatización de los principales centros mineros con participación estatal y, finalmente, de un ajuste a la normatividad que rige las relaciones laborales entre empresarios y trabajadores mineros. Paralelamente, aunque éste es un proceso iniciado con anterioridad, la actividad minera está sujeta a una intensa renovación tecnológica y organizativa.

En el caso de Cananea, la tensión entre el nuevo modelo industrial minero y la dinámica de las relaciones laborales se fue acrecentando paulatinamente, inicia desde finales de los años setenta como un desajuste funcional entre los objetivos empresariales de renovación tecnológica y los espacios de control sindical sobre el proceso de trabajo, y culmina en 1989 bajo la forma de la imposición violenta de una nueva normatividad laboral en la coyuntura de la privatización de la empresa.

El antecedente medular de los actuales conflictos laborales de Cananea es bastante conocido: el 20 de agosto de 1989, luego de una intensa campaña publicitaria en contra del sindicato y la anterior administración de la empresa, la Compañía Minera de Cananea fue declarada en quiebra, la mina y las plantas de beneficio fueron tomadas por el ejército en un espectacular operativo, el contrato colectivo fue nulificado y el gobierno federal ofreció liquidar a todo el personal de acuerdo con los términos de la Ley Federal del Trabajo. El objetivo de tales medidas era por demás obvio: desarticular al sindicato y reestructurar radicalmente las relaciones laborales antes de privatizar la empresa.

Al momento de su quiebra, la Minera de Cananea era una empresa prácticamente nueva, dotada de instalaciones y equipos que la colocaban a la altura de las más modernas del mundo; era además una de



las compañías exportadoras más importantes de la minería mexicana, contaba con un vasto yacimiento que permitiría continuar con el mismo ritmo de producción durante otros 60 años, y durante los dos años previos a la quiebra el precio internacional del cobre había sobrepasado la barrera de un dólar por libra. Así las cosas, la explicación de la quiebra parece residir en el hecho de que la gerencia de la empresa había fracasado una y otra vez en sus intentos por modificar un añejo sistema de relaciones laborales, acuñado a lo largo de muchas décadas de lucha sindical. A diferencia de otras empresas mineras de reciente apertura, en Cananea el sindicato contaba con una serie de conquistas contractuales que le conferían un control casi absoluto sobre el reclutamiento, formación y movilidad de los trabajadores, es decir, con un poderoso instrumento de control sobre la normatividad laboral.

Por otra parte, además de los instrumentos formales de control, estatuidos en el contrato colectivo, los "usos y costumbres" en el lugar del trabajo apuntaban hacia un alto grado de control obrero sobre el proceso de producción, en abierta contradicción con la tendencia a la creciente racionalización técnica del proceso introducida con las nuevas tecnologías productivas. Desde el punto de vista de la empresa, esta normatividad, formal e informal, constituía el principal obstáculo para privatizar Cananea, que por otra parte ponía punto final a la ambiciosa restructuración global que la empresa había emprendido 15 años antes, y que paradójicamente inició con su mexicanización.

La primera etapa de expansión de Cananea, entre 1973 y 1978, tuvo un costo de 125 millones de dólares. La segunda etapa de ampliaciones, culminada en 1987, requirió inversiones por más de 900 millones de dólares. En esta segunda etapa la participación del Estado resultó crucial, pues mientras las obras de ampliación estaban en curso sobrevino la

bancarrota de la Anaconda Cooper Co. (que conservaba el 49% de las acciones de Cananea) y había sido adquirida por Atlantic Richfield Co., en una operación que a la postre resultó desastrosa. Bajo la administración del consorcio petrolero, Anaconda fue llevada a la quiebra y la Atlantic Richfield Co., decidió suspender su participación en Cananea. En estas condiciones, Nacional Financiera adquirió en 1983 el 49% restante de las acciones de Cananea, asumiendo el control total de la empresa.

La operación era ciertamente riesgosa, pero Nafinsa decidió continuar, con algunas modificaciones, el ambicioso plan de expansión ya iniciado.

A partir de 1973, con el primero de los grandes proyectos de expansión, la empresa logró ampliar su capacidad de producción hasta 70 mil toneladas anuales.

La segunda etapa de expansión tuvo por objeto, entre otras cosas, resolver el desfase tecnológico y productivo de las plantas metalúrgicas respecto de la mina, pero además se planteaba objetivos mucho más ambiciosos: elevar la producción hasta 180 mil toneladas de cobre metálico y convertirse de nuevo en una empresa exportadora, condición que había perdido desde los años cincuenta. Las obras emprendidas en esta etapa fueron de grandes magnitudes. Incluyeron la construcción de una nueva planta concentradora con capacidad para procesar 50 mil toneladas diarias de mineral, nuevas ampliaciones en los tajos y en la fundición, y la construcción de dos plantas de Extracción por Solventes y Deposición Electrolítica (ESDE), procedimietno basado en la biotecnología que permite fabricar cobre de alta calidad a partir de minerales de muy bajo contenido metálico.

En efecto, dos frustrados intentos por vender la empresa, en abril y octubre de ese año, parecen haber decidido al gobierno a enfrentar directamente la eliminación de los aspectos más disfuncionales

del contrato colectivo de la Sección 65 para poder entregarla al capital privado sin la interferencia de la conflictiva organización sindical. Así fue como en mayo de 1989 Nafinsa ordenó una reestructuración general de la empresa, removiendo al director general y a la mayor parte del cuerpo de funcionarios. La nueva administración se encargó de plantear exigencias que significaban, además del despido de más de 400 trabajadores, una larga serie de modificaciones contractuales en materia de tabulador, horario, turnos de trabajo, descansos y control sobre la contratación del personal. La respuesta sindical fue no sólo la negativa al reajuste, sino una contrademanda que a juicio de Nafinsa resultaba "totalmente desmedida".

Al margen de sus implicaciones, la respuesta del sindicato a las exigencias de Nafinsa revela que, a pesar de su magnitud y de su largo periodo de gestación, la reestructuración de la empresa había tomado por sorpresa a los mineros de Cananea. El sindicato fue incapaz de generar una estrategia que le permitiera negociar de manera realista los ajustes en las relaciones laborales asociados con la expansión y renovación tecnológica de la empresa; se persistió en la defensa de una estructura escalafonaria cuyas figuras formales habían dejado de corresponder con los puestos de trabajo reales, se mantuvo una negativa tajante a los diversos intentos por flexibilizar la movilidad vertical y horizontal, se desatendieron las diversas iniciativas gerenciales por incrementar la productividad, y se enfatizaron las demandas salariales ante los cambios en la naturaleza del trabajo. Sobre todo, se defendió de manera intransigente el principio de "demarcación profesional" del trabajo, esto es, la compleja red de jerarquías y funciones establecidas en el contrato colectivo que regulaban la carrera laboral y la diferenciación salarial de los mineros.

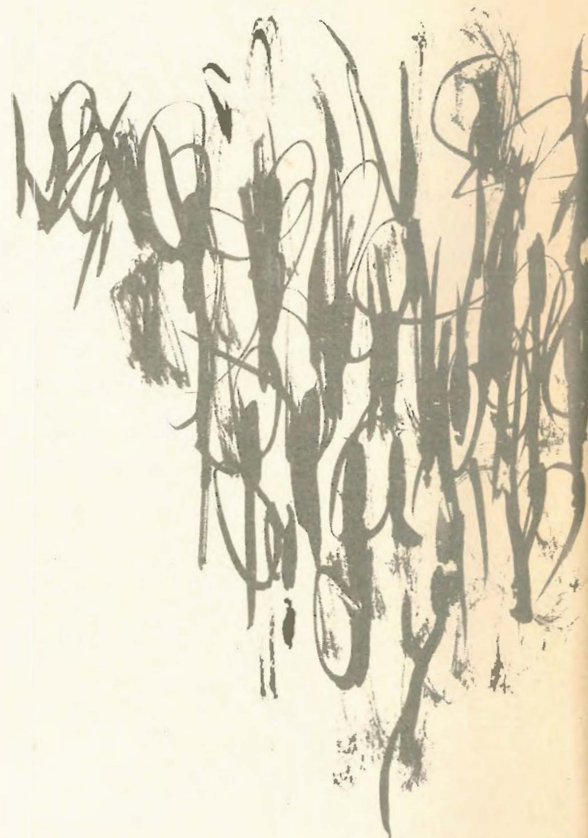
Esta estrategia defensiva en el terreno escalafonario y agresiva en el salarial había sido muy eficaz hasta hace algunos años, pero ni la dirigencia sindical ni la base obrera parecen haber valorado en su cabal dimensión el hecho de que estaban ocurriendo cambios cualitativos en la naturaleza misma del trabajo, y que estos cambios alteraban la vieja correlación de fuerzas sobre la cual se asentaba el poder sindical.

La nueva normatividad laboral

Forzados a negociar con el ejército en poder de su centro de trabajo y la Financiera Nacional Azucarera como síndico administrador de la quiebra, los mineros de Cananea terminaron por aceptar las principales modificaciones contractuales intenta-

das por Nafinsa antes de la quiebra (las cuales por lo demás son una copia puntual del proyecto de desregulación laboral emprendido por el empresario minero), a cambio de la reapertura de la empresa y el reconocimiento al contrato colectivo (modificado).

En efecto, las condiciones pactadas en el Convenio de Reapertura que el 11 de octubre de 1989 puso fin a la crisis desatada por la quiebra, acercaron mucho a Cananea con el nuevo modelo de relaciones laborales que promueven los empresarios. En principio, la jurisdicción del contrato se redujo de



"todas las dependencias actuales y futuras que la compañía disponga en el estado de Sonora" a "todas las dependencias actuales dentro del municipio de Cananea"; con esto quedó fuera del control del sindicato la nueva fundidora que la empresa pretende construir en el mismo municipio de Cananea y los patios de embarque en Guaymas, Sonora, a la vez que se abrió la posibilidad de que la empresa realizara trabajos de mantenimiento y construcción fuera de las actuales instalaciones sin pactar con la Sección 65 del Sindicato Minero.

Las nuevas condiciones contractuales acordadas en el Convenio de Reapertura se ciñen estrecha-

mente al proyecto empresarial de desregulación, por lo menos en los siguientes aspectos:

A. *Reducción del ausentismo y del personal "excedente"*. Como parte del convenio de reapertura fueron despedidos 719 trabajadores que a juicio de la empresa representaban una carga excesiva para su funcionamiento. También se redujo el número de faltas permitidas y se modificaron 13 artículos que permitían suspender labores para hacer reclamaciones o solicitudes.

B. *Compactación del número de categorías*. De

que la compactación de categorías fue adicionada con la modificación del artículo 160 para exigir a los trabajadores "ejecutar los trabajos correspondientes a su categoría y sueldo", la cláusula decimotercera del convenio de reapertura comprometió a la empresa a no cambiar a los trabajadores de las labores que venían desempeñando independientemente de sus nuevas categorías. Como se podrá apreciar más adelante, éste es uno de los aspectos más conflictivos en la interpretación del convenio, y representa un fuerte remanente del principio de "demarcación profesional" tenazmente defendido por los mineros cananenses.

E. *Abandono de estándares de trabajo mínimos*. El convenio eliminó del contrato colectivo de Cananea cualquier referencia a las obligaciones por costumbre. De esta manera los estándares de trabajo son ahora fijados por la empresa, aunque como es obvio los trabajadores cuentan con una amplia gama de recursos para oponer resistencia a elevar los anteriores. Éste es otro de los puntos que a partir de la reapertura ha exacerbado el cotidiano enfrentamiento entre obreros y supervisores.

F. *Libre subcontratación*. Con las nuevas condiciones contractuales la empresa se reserva el derecho de contratar a terceros, aunque se especifica que sólo procederá en casos de trabajos especializados que "no corresponden a la operación normal de la planta como son: construcción, ampliación, modificación a las instalaciones y mantenimiento".

Es interesante observar que estas nuevas condiciones contractuales parecen aspirar a las que ya imperan en la Compañía Mexicana de Cobre, en La Caridad, que por lo demás es a nuestro juicio el modelo de máxima flexibilidad en el medio minero.

Este paralelismo entre Cananea y La Caridad tiene un interés crucial por dos razones. La primera es que indica una experiencia previa de normatividad flexible en el medio minero, que está sirviendo como guía para imponer un nuevo modelo de relaciones laborales en toda la industria extractiva. La segunda está relacionada con la anterior y no es menos importante: a partir de agosto de 1990, cuando Cananea fue adquirida por la misma administración que controla a Mexicana de Cobre, la gerencia ha intentado igualar en ambas el modelo de relaciones laborales. Este último aspecto tiene dos "momentos" principales, posteriores al convenio mismo, que estableció las condiciones de la reapertura modificando el contrato en cláusulas estratégicas. El primer momento es el de la interpretación de las cláusulas del convenio, que ha suscitado fuertes diferencias entre la empresa y el sindicato, y el segundo es el de la puesta en práctica de las

las 143 categorías escalafonarias existentes antes de la quiebra, el convenio reagrupó los puestos existentes en sólo cuatro "categorías salariales".

C. *Eliminación del ascenso por antigüedad*. Aunque el convenio no eliminó en estricto sentido, el ascenso por antigüedad, la competencia es ahora el criterio primordial para determinar el ascenso escalafonario. La antigüedad sólo cuenta ahora en el remoto caso de "igualdad de competencia" de los trabajadores.

D. *Aumento en la movilidad y flexibilidad internas*. El convenio de reapertura no resolvió claramente esta demanda empresarial. Si bien es cierto



nuevas condiciones en el lugar de trabajo, ya que el "estilo de mando" practicado por la nueva administración ha resultado sumamente conflictivo en la cotidianidad laboral.

La conflictividad del nuevo modelo laboral

En septiembre de 1990, a menos de un año de la reapertura de Minera de Cananea y una vez que el contrato colectivo de la Sección 65 había sido sustancialmente modificado, la empresa pudo ser finalmente vendida a la iniciativa privada, quedando en manos de Jorge Larrea Ortega, quien es presidente del Grupo Industrial Minera México y principal accionista de Mexicana de Cobre.

La nueva empresa, denominada Mexicana de Cananea, removi6 a una buena parte de los mandos medios y superiores, sustituyéndolos en muchos casos por personal procedente de la administración de Mexicana de Cobre y de otras empresas del Grupo Minera México.

Con la nueva administración, que los sindicalistas llaman "administración Larrea", las relaciones obreiro-patronales se han vuelto cada vez más tensas, como resultado de los pequeños y grandes conflictos derivados de la instrumentación de las nuevas normas laborales en los tres "momentos" señalados anteriormente. Con fines ilustrativos, señalaremos algunos de los aspectos más conflictivos, enfatizando aquellos que dan cuenta de la naturaleza del conflicto:

a) Un primer grupo de problemas se relaciona con el "estilo de mando" de la nueva administración, y se expresa en lo que a juicio de los trabajadores son "actitudes autoritarias" de los supervisores. Desde el punto de vista de los sindicalistas, estas actitudes son incluso deliberadamente agresivas, con el propósito de profundizar los conflictos existentes y vulnerar aún más la posición del sindicato en la negociación contractual. Por otra parte, en los conflictos con los supervisores se ha puesto de manifiesto una cierta ambigüedad en torno a la vigencia del contrato: frente a las reclamaciones de los mineros sobre sus derechos contractuales, los supervisores suelen argumentar la inexistencia del contrato. Finalmente, los conflictos en torno a la supervisión han actualizado una acendrada tradición de los mineros cananenses: la convicción de que los supervisores, sobre todo los que proceden de fuera de Cananea, no saben hacer el trabajo que ellos dominan. Las instrucciones son confusas o sin sentido, no conocen las condiciones de los equipos, se ordenan trabajos para los cuales se carece

de herramienta, etc. Una expresión externada por uno de los dirigentes sindicales más reputados de Cananea refleja cabalmente una opinión generalizada entre los mineros: "Los nuevos problemas laborales son muy fáciles de explicar: la empresa se trajo a los capataces de Nacozari."

b) Un segundo grupo de problemas es el relacionado con la movilidad horizontal y vertical. En relación con esta última, se ha establecido, a partir de los convenios de reapertura, que los ascensos se basen en la capacidad y no en la antigüedad; no obstante, la capacitación en campo y la prueba de conocimiento para decidir los ascensos quedan en manos de personal sindicalizado. Por su parte, el departamento de capacitación de la empresa proporciona la capacitación "teórica" a los trabajadores, antes de pasarlos a la capacitación de campo. En este punto no parece haber mayores discrepancias, pues el sindicato ha preservado un cierto control sobre la movilidad vertical, a pesar de haber cambiado los criterios.

En cambio, en torno a la movilidad horizontal, la empresa no logró implantar la compactación de categorías escalafonarias (directamente asociada con la idea de la polivalencia funcional de los trabajadores), pero en los hechos la administración ha estado intentando ponerla en marcha, originando una permanente discusión en torno a la interpretación de los convenios. A pesar de que en ellos se pactó una compactación de categorías exclusivamente con fines salariales, la administración ha insistido, en la práctica, en la movilidad entre departamentos y tareas. Cabe recordar que éste ha sido uno de los temas centrales en la definición del sindicalismo cananense en los conflictos recientes, aunque a partir de la quiebra y la posterior reapertura la posición sindical se ha relativizado. Al parecer, los trabajadores más jóvenes ponen en el centro de la discusión el pago de acuerdo con el escalafón por el cambio de tareas o puestos, y ya no tanto el hecho mismo de la movilidad, mientras que otro sector de obreros persiste en la defensa de la estricta definición de tareas para cada puesto. En todo caso, el argumento sindical es que la movilidad no puede ser absoluta, ya que la naturaleza diversa de los trabajos, especialmente por lo que respecta a la mina, puede provocar tanto accidentes como ineficiencia en la operación.

c) Otros aspectos conflictivos están relacionados con la disciplina. Entre ellos, uno de los que más han resentido los trabajadores es el que se relaciona con el ausentismo: con el anterior contrato, los mineros solían faltar hasta siete días consecutivos, haciendo una interpretación literal del contrato. A partir de los convenios sólo se permiten tres faltas



por cada 30 días hábiles, y en este punto la empresa se ha mostrado inflexible. Un problema frecuente es el de la discrecionalidad con que los supervisores programan los turnos, hecho que provoca reiteradas protestas por parte de los trabajadores. También provoca frecuentes conflictos el hecho de que en el convenio de reapertura se estableció que las reclamaciones sindicales sólo se podrían hacer al final del turno; sin embargo, los trabajadores se niegan a acatar esta disposición, argumentando que no pueden obedecer órdenes contrarias al contrato colectivo sin antes plantearlo ante el comisionado sindical.

d) Finalmente, un cuarto grupo de problemas (que desde luego no agota la larga lista de temas conflictivos) se relaciona con la jurisdicción territorial del contrato. En el convenio de reapertura se restringió la jurisdicción territorial del contrato colectivo de trabajo, abriendo la posibilidad de contratar con terceros la ejecución de trabajos u obras para la empresa fuera del municipio de Cananea. Sin embargo, la interpretación del convenio en este punto también ha sido objeto de discrepancias ante la pretensión, por la parte empresarial, de sacar de la planta cualquier tipo de maquinaria y equipo para su mantenimiento.

Éstos son algunos de los principales problemas que se han puesto de manifiesto a partir de la re-

apertura del centro minero, y que se han exacerbado a partir de la adquisición de la empresa por parte del grupo Larrea.

Sin duda, el punto más álgido de la tensión laboral tuvo lugar a mediados de 1991, cuando se realizó un paro de labores por parte de 530 trabajadores de la concentradora a causa de los conflictos permanentes entre obreros y supervisores de la nueva administración. El paro duró 46 días, del 31 de mayo al 15 de julio, y presumiblemente se inició a partir de una agresión física de un supervisor contra un obrero. Sin embargo, los datos sobre este suceso no son del todo claros, ya que no se levantó acta alguna, como correspondía hacerlo para iniciar la demanda formal. Incluso dentro del sindicato se ha discutido la posibilidad de que no haya existido tal agresión, o bien que se trató de una provocación de la empresa para entorpecer la negociación en curso del contrato colectivo. De cualquier manera, esta acción significó una derrota para el sindicato, ya que no se logró el despido de los supervisores impugnados y, en cambio, el sindicato se vio sometido a una ardua negociación para reinstalar a los 177 obreros despedidos a raíz del paro ilegal, a la vez que la empresa desconoció los acuerdos previos sobre la revisión contractual de 1991 y suspendió las pláticas en torno al contrato.

En relación con el paro de mayo, hay dos aspec-



tos que merecen destacarse en la medida en que reflejan con bastante nitidez la naturaleza de la crisis laboral por la que atraviesa Cananea.

Por una parte, resulta evidente la inoperancia de la estrategia empresarial para implantar el nuevo modelo de relaciones laborales al tratar de imponer de manera compulsiva, y sin consenso alguno, el "modelo Nacozari" en un medio social y sindical completamente distinto. Al parecer, la empresa ha optado por un estilo autoritario que poco parece convenir a los objetivos de elevación de la productividad frente a los experimentados mineros cananenses.

Sin embargo, por el lado de los trabajadores mineros también se advierte una indefinición estratégica, en parte producto del duro golpe recibido con la quiebra y sus secuelas, pero también como reflejo de los cambios en la base social del sindicato. A este respecto, resulta sintomático el hecho de que el paro se haya producido en el departamento de la concentradora, que es a todas luces el que reúne a los trabajadores más jóvenes y a la mayor parte de los no nativos de Cananea, es decir, al contingente obrero de menor tradición sindical y de menor experiencia en la negociación colectiva. De igual manera, no es circunstancial el hecho de que en los últimos años este sector haya obtenido importantes posiciones en la dirigencia sindical.

No obstante, existen algunas evidencias que hacen suponer que esta indefinición estratégica pue-

de ser superada por el sindicato en el mediano o largo plazo. Paradójicamente, la más clara de esas evidencias se relaciona con la posición defensiva en la que persiste el sindicato. Al insistir en que las relaciones laborales se sujeten a las condiciones pactadas en el contrato, el sindicato ha logrado sostener el principio de negociación colectiva como base para discutir las demandas de la empresa. De esta manera ha generado el consenso interno necesario para proponer soluciones alternativas que, si bien involucran ciertos costos, le permitirían influir en el diseño de la nueva normatividad laboral desde una posición menos vulnerable. Un ejemplo es su propuesta de movilidad condicionada al principio de "trabajos compatibles", que si bien no ha sido minuciosamente elaborada, de ser aceptada por la empresa solucionaría uno de los puntos que ha generado mayores conflictos durante la nueva administración privada, sin grandes costos para el sindicato, puesto que significaría restringirla a la rotación de tareas al interior de los departamentos de concentración y fundición, precisamente los departamentos donde ha generado menores resistencias.

Quizá la mejor prueba del consenso interno que vive el sindicato es el comportamiento unitario que han mostrado los mineros ante los conflictos recientes, a pesar de las evidentes discrepancias existentes en el seno del sindicato. Esto quedó de manifiesto durante el paro de la concentradora, que recibió el apoyo masivo del sindicato (principalmente en virtud de la animadversión generalizada en contra de la nueva "administración Larrea"); pero sobre todo se manifestó en el terreno político, al tomarse la decisión de apoyar a un candidato a la alcaldía cercano a las posiciones del sindicato, con el objetivo explícito de contrarrestar el poder de la "administración Larrea" en la vida social y política de Cananea.

Sin embargo, la posibilidad de que el sindicato asuma una estrategia propositiva depende, en buena medida, de la empresa. Si ésta persiste en la imposición autoritaria de sus criterios de máxima flexibilidad puede radicalizar, o al menos endurecer, la posición de los trabajadores y abortar cualquier solución negociada a los conflictos, tal y como sucedió al estallar el paro de la concentradora.

De cualquier forma, la evolución de estos conflictos inició en agosto de 1991, lo que parece ser un punto culminante con la primer revisión del contrato colectivo entre la nueva administración privada y el sindicato. Según líderes sindicales entrevistados y artículos de la prensa, en estas negociaciones habrían de discutirse dos cuestiones principales: por un lado, prestaciones que afectan el salario indirecto, principalmente los subsidios a la

población (pago de luz y agua), el pago del salario integrado (al que tienen derecho trabajadores con 13 o más años de antigüedad), y los términos del ingreso al Seguro Social; y por otro lado cláusulas que se refieren a la normatividad propiamente dicha, principalmente las que se refieren a la flexibilidad y a la subcontratación de terceros (para permitir trabajos de mantenimiento con personal no sindicalizado en las mismas instalaciones de la empresa). Resulta por demás ilustrativo que ninguna de estas cuestiones haya sido propuesta para su discusión por el sindicato, y que éste se haya negado a plantear los conflictos relacionados con la disciplina y lo que aquí hemos llamado el "estilo de mando" de la empresa. En cierta medida, esto indica que es aún la empresa quien está imponiendo el sentido de la desregulación laboral de esta mina.

De cualquier forma, parece evidente que los mineros cananenses empiezan a transitar hacia una estrategia sindical más flexible y propositiva; si bien en la actualidad aún predomina una actitud defensiva, no es menos cierto que la conducción de la actual revisión contractual contrasta notablemente con la que sirvió de pretexto para el conflicto de 1988. Sobre todo cabe hacer notar la madurez del sindicato al haber decidido prorrogar hasta en cuatro ocasiones el emplazamiento a huelga inicialmente fijado para el 2 de septiembre.

Para concluir, cabe destacar que la experiencia de Cananea ilustra, por sus condiciones extremas, algunos de los aspectos más característicos de la actual restructuración laboral, producto de la crisis del modelo de desarrollo industrial y su profunda mutación exportadora y privatizante. A grandes rasgos, se pueden señalar tres:

1) La restructuración tecnológica y organizativa de las industrias tradicionales ha representado una considerable pérdida de control sindical sobre los procesos de trabajo; más aún, ante la progresiva automatización de los procesos productivos, el "saber profesional" sobre el que descansaba en buena medida el poder sindical, pierde centralidad en la estructura organizativa de las empresas. Consecuentemente, el papel de los mercados internos de trabajo pierde importancia, en favor de una importancia cada vez mayor de los mercados externos.

2) En la modificación de las condiciones contractuales, ha jugado un papel decisivo el abierto apoyo gubernamental a los objetivos empresariales de flexibilización de las relaciones laborales. Además del elocuente ejemplo de Cananea, existen en los últimos años numerosas experiencias que documentan desenlaces análogos: ante la incapacidad empresarial para negociar una regulación flexible, acaban por imponerse soluciones unilaterales, e incluso violentas, en las cuales la adhesión gubernamental al proyecto empresarial representa el factor decisivo.

3) Finalmente, y aunque éste es un aspecto difícil de ponderar frente a la adversidad del contexto, parece claro el hecho de que la indefinición estratégica de los sindicatos ha tenido un papel importante en la modificación regresiva de las relaciones laborales. En particular, la ausencia de propuestas sindicales sobre los problemas de la flexibilidad organizativa, la introducción de nuevas tecnologías y la elevación de la productividad, ha significado para el sindicalismo tradicional una pérdida considerable de control sobre el mercado de trabajo, de espacios de negociación frente a las empresas y de centralidad en las relaciones sociales de trabajo.



ZAMORA DURANTE EL PORFIRIATO: EL PAPEL DE LA IGLESIA CATÓLICA

Gustavo Verduzco

La ciudad de Zamora, Michoacán, es un ejemplo paradójico de localidad agrícola provinciana: ha sido a un tiempo reconocido bastión clerical de la iglesia católica y punta de lanza de las innovaciones en tecnología agropecuaria a todo lo largo de este siglo.

El libro de Gustavo Verduzco Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación, recientemente publicado en coedición por El Colegio de México y El Colegio de Michoacán, describe los avatares de este poblado peculiar desde finales del siglo XIX hasta nuestros días. De la hacienda porfirista a la irrigación tecnificada, pasando por el arribo del ferrocarril, el terror revolucionario y el reparto agrario cardenista, la historia de Zamora sintetiza, en palabras del autor, "... experiencias que han sido centrales en el desarrollo del México contemporáneo". Del complejo cuadro que va delineando la lectura de este libro se desprenden conclusiones que rebasan con creces el ámbito restringido de una región e invitan a reflexionar sobre una de las unidades urbanas que mayor importancia tendrán en la evolución futura del país: las ciudades de tamaño medio.

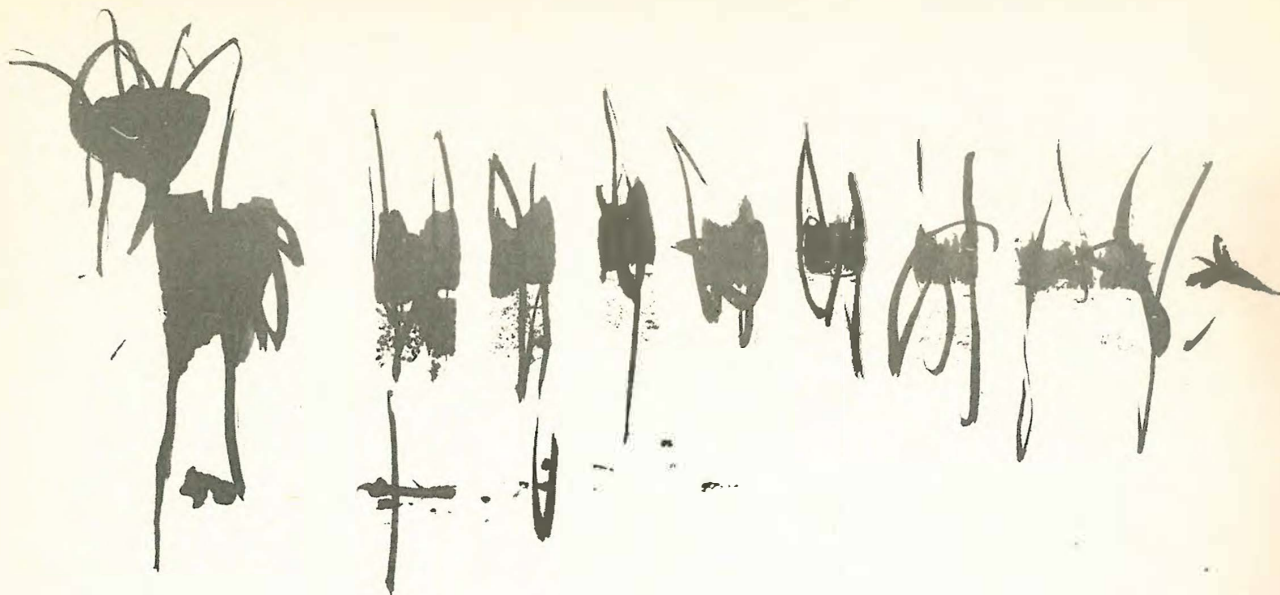
A continuación presentamos un extracto tomado del capítulo 4 de la obra.

Después de muchos años de conflicto, el paso del tiempo y una guerra sin cuartel, Porfirio Díaz logró conciliar desacuerdos, o al menos mantenerlos sin combatividad al promover lo que Alan Knight ha dado en llamar un "liberalismo centrista desarrollista". Se debió en gran medida al triunfo nacionalista que habían obtenido los liberales frente al imperio, pues no cabe duda que ésta fue su mejor justificación para llegar a dominar con plenitud, al menos políticamente, aunque no en el campo de los hechos, donde ciertamente permanecían lunares y aun sombras del derrotado conservadurismo.

El caso de Zamora es una buena muestra de la actuación del conservadurismo en un espacio territorial específico, actuación que tuvo lugar, a pesar de la tónica dominante de pretensiones liberales, que con sus más y sus menos se impuso en el país durante el régimen porfirista. Sin embargo, y tal es la tesis de A. Knight, la posición liberal había ido cambiando durante el porfiriato en función de las nuevas circunstancias en los albores del siglo XX. Presentamos aquí un proceso de cambio semejante, pero del lado contrincante, es decir, de los conservadores y circunscrito regionalmente a la zona dominada por la ciudad de Zamora, en el noroeste michoacano.

Fue sobre todo a partir de las guerras de reforma que los zamoranos se definieron claramente como aliados del partido conservador; alianza que luego continuó con las fuerzas del imperio y que, años después, siguieron proclamando por mucho tiempo al celebrar cada 27 de septiembre el día de la entrada triunfal a México de don Agustín de Iturbide, héroe de los conservadores.

Seguramente los zamoranos habían afianzado el



amor por la causa de los conservadores al identificarse con las luchas de su ilustre coterráneo don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos, miembro de una de las principales familias de Zamora, quien de obispo de Puebla pasó al destierro por orden de Comonfort después de varios enfrentamientos.

El análisis de los acontecimientos de aquella época para el caso de Zamora sirve para dejar entrever qué circunstancias confluyeron para que se diera una adaptación de las dos posiciones en conflicto a un nuevo campo de acción impuesto en el país en las postrimerías del siglo XIX.

Luis González afirma que en aquel tiempo Zamora llegó a ser un "coto clerical". Jesús Tapia, por su parte, señala que la acción de la iglesia en el Bajío zamorano trascendió la esfera meramente simbólica e ideológica para llegar a integrarse orgánicamente con la sociedad civil en una posición de hegemonía debido no a una mera sumisión de la población regional a las normas morales eclesíásticas, sino por una adecuación entre el sistema de dominio de la iglesia y la organización social de la población regional como efecto de un conjunto de circunstancias que propiciaron tal entrelazamiento.

Para iniciar la exposición, se señalarán primero los rasgos sobresalientes de las transformaciones sociales y económicas que tuvieron lugar en Zamora entre 1860 y 1910 y que enmarcaron la acción de las diversas instituciones y agentes sociales. Sobre salen, como se verá más adelante, el desarrollo educativo promovido por la iglesia así como el papel tan importante que jugó la familia García Martínez en el proceso de modernización de Zamora. Las características de la acción de esta familia de empresarios en los campos de la actividad económica, política y eclesial denotan las posibilidades y manejos

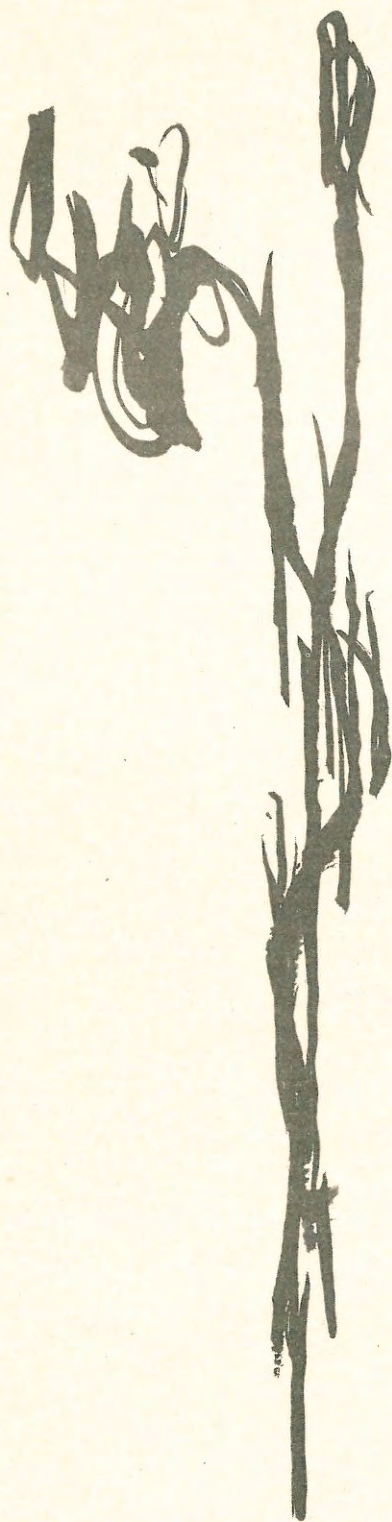
reales que se fueron abriendo en una pequeña pero rica ciudad provincial durante el porfiriato.

Son tres los acontecimientos que propiciaron una profunda transformación de la sociedad zamorana de finales del siglo XIX:

- 1) La creación de la diócesis de Zamora.
- 2) La construcción del Canal de Zapadores.
- 3) La llegada del ferrocarril.

La erección de la diócesis de Zamora constituye el parteaguas de la historia de aquella región durante el siglo XIX. Su creación, que oficialmente tuvo lugar el 8 de mayo de 1864, había sido sugerida al papa Pío IX junto con la de las diócesis de Querétaro, León, Zacatecas y Tulancingo por la cúpula de los obispos mexicanos, quienes habían sido expulsados del país a raíz de las desavenencias entre el clero y los gobiernos de aquellas épocas. Con esta acción, la iglesia intentaba una estrategia para defenderse mejor de las embestidas del impío gobierno liberal al proyectar una acción mejor organizada en diversas regiones del país. El promotor de la idea de la formación de una nueva diócesis, precisamente en Zamora, fue nada menos que el zamorano don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos quien llegaría a ser arzobispo y regente de la ciudad de México durante el imperio de Maximiliano.

El amor patrio de don Pelagio probablemente venía de muchos años atrás, cuando siendo diputado de la Junta Departamental de Michoacán en 1846, había propuesto la formación del Departamento de Zamora, es decir, la separación administrativa de aquella región del noroeste michoacano. Finalmente, sin embargo, las intenciones de don Antonio lograron fraguarse, aunque ya nada más en el ámbito eclesiástico.



Vista en retrospectiva, la fundación de la diócesis zamorana, antes parte de la de Michoacán, cuya sede capitular era Morelia, puede ser considerada como una verdadera declaración de autonomía regional. Dentro del régimen jurídico eclesiástico, implicaba independencia de otros lazos nacionales para rendirle cuentas sólo a Roma. Se trataba de imponer un gobierno diocesano con un cabildo constituido por miembros de la clerecía zamorana, es decir, que las decisiones que afectarían a clero y feligreses ya no provendrían de la distinta y lejana Morelia. Por el lado económico, significaba libertad en la administración y uso de los recursos conseguidos a través de la recepción de donativos, primicias, diezmos y depósitos.

La preocupación inicial más importante de la recién creada diócesis fue la de establecer un adecuado sistema de reclutamiento y formación que capacitara a los futuros miembros del clero en el arte de manejar las ideas y sus signos. Por ello, comenzó inmediatamente el seminario de Zamora con un dinamismo tal, que apenas a los trece años de fundada la diócesis (para 1877), había formado ya 48 clérigos y tenía más de 400 estudiantes. Ciertamente la creación de esta nueva demarcación eclesiástica, había tenido lugar en un terreno muy fértil para el catolicismo ya que en otras zonas del país había habido intentos de formación de seminarios sin mayor éxito. Por otra parte, no cabe duda que los beneficios educativos del seminario trascendieron a la población en general, y sobre todo al sector más elitista ya que fue la única opción en la región para quienes querían realizar algún tipo de estudios secundarios.

No olvidemos que en ese tiempo, la situación educativa en el país y particularmente en Michoacán era deplorable. Para ese mismo año de 1877 había apenas 12 escuelas primarias pagadas por el estado en todo el distrito de Zamora (4 en la ciudad de Zamora) y 17 escuelas privadas (7 en Zamora). Además, existían en esa ciudad dos escuelas secundarias, una para varones (el seminario), y otra para niñas (que en realidad estaba en la vecina población de Jacona), también bajo el cuidado clerical. En los hechos, las escuelas privadas de los pueblos eran iniciativa de la iglesia para el reclutamiento del seminario de Zamora. Tenemos así, que la iglesia tenía el 59% de las primarias del distrito y el 100% de las escuelas secundarias. Además, en un terreno de mayor calidad educativa, estuvo muchos años presente en la zona (de 1867 a 1882) la fuerte influencia del cura de Jacona don Antonio Plancarte y Labastida, quien con el apoyo de su tío don Pelagio, el que fuera arzobispo y regente, trató de imponer un sistema escolar semejante al aprendido

por él en Inglaterra en el afamado Colegio de Oscott para nobles, y para ello fundó el Colegio de San Luis, de donde mandó a un grupo selecto a estudiar a Roma. Llevó además a Jacona durante un tiempo, a unos jesuitas para que le ayudaran en los trabajos educativos y fundó una congregación religiosa femenina. En el campo de las obras materiales, además de edificar templos y empedrar las calles, construyó, de su propio peculio, el primer ferrocarril de Michoacán (de Zamora a Jacona) e invirtió siete mil pesos para traer los carros y rieles desde Inglaterra.

Para 1884 había en Zamora y Jacona 7 escuelas primarias oficiales y 12 privadas, mientras que para todo el distrito se reportaban 18 primarias oficiales. En ese mismo año, el seminario seguía con su cupo de 400 alumnos, pero contaba además con 6 seminarios adjuntos en los pueblos mayores de la diócesis y escuelas alimentadoras en rancherías y haciendas. Al decir de Luis González, el seminario "...dejó de ser la escuela que producía clérigos sancochados para convertirse en un instituto productor de sapientes, cristianísimos y polémicos juristas y sacerdotes (...) ...tuvo una biblioteca de 5 324 volúmenes, facultades mayores de teología y ambos derechos y menores de letras, ciencias y filosofía..."

Contrasta fuertemente la situación del clero zamorano con aquella reseñada por Luis González para todo el país durante los años setenta:

El clero rural, alrededor de 2 000 sacerdotes, se reclutaba, al decir de Lucien Biart, entre la clase baja: "algunos meses pasados en el seminario, donde los alumnos aprendían a declinar y a conjugar en una gramática latina en verso", bastaban para transformar a un rancharo en sacerdote; por lo tanto, el buen cura pueblerino resultaba, en la mayoría de los casos, casi tan ignorante como sus ovejas...

Además, para el año de 1882, el obispo Cázares había fundado la Congregación de Hermanas de los Pobres y Siervas del Sagrado Corazón con el propósito de difundir la educación en los pueblos y rancherías de la diócesis.

En realidad, lo que encontramos en Zamora para esa época, es un sistema educativo completo que comprendía desde la educación elemental a la superior, y abarcaba además la formación de profesores. Este hecho resultaba inusitado y poco común en el conjunto del país, sobre todo si consideramos que Zamora, la capital de la diócesis, tenía apenas 12 000 habitantes y todavía no estaba comunicada por ferrocarril con ningún otro lugar fuera de Jacona, distante apenas cuatro kilómetros.

Desde el punto de vista económico no es expli-



cable un dinamismo de esa naturaleza sin un apoyo financiero importante. No olvidemos que, a la base de todo, estaba la rica agricultura del Valle de Zamora, la cual, a pesar de que todavía tenía problemas con las frecuentes inundaciones, producía abundantes cosechas de maíz, trigo y forrajes.

Aunque la iglesia había perdido formalmente sus propiedades debido a las Leyes de Reforma, mantuvo por algún tiempo acceso a los beneficios que se derivaban de las mismas. Una muestra de esta continuidad, a pesar de las leyes referidas, aparece en un documento de los archivos privados de la familia García Sainz de Zamora, donde se asienta que Francisco García Amezcua "redimió", entre 1860 y 1863, varias de las haciendas que habían sido confiscadas a la iglesia, es decir, las liberó de la Jefatura de Hacienda del Estado de Michoacán, pero, a su vez, dejó por escrito un acuerdo con el obispo en turno de Zamora, Mons. De la Peña, fechado en el año de 1871, en el cual establecía que seguiría reconociendo esos capitales como de la iglesia. Años más tarde, sin embargo, esas propiedades pasaron completamente a manos de don Francisco García y de hecho fueron la base sólida sobre la que se ampliaron y consolidaron los variados negocios que más adelante desarrollarían sus hijos, los hermanos García Martínez hacia los albores del siglo xx.

Con respecto a otras fuentes de la riqueza eclesiástica, se sabe que existía (y existe todavía) un sistema de administración y finanzas en el cual las piezas clave (mucho más en el pasado que ahora), eran el padre diezmero (encargado de organizar el cobro de los diezmos) y los administradores de diezmos en diversas localidades (normalmente un laico acaudalado). Encontramos, por ejemplo, que don Antonio Méndez, definido en un documento de la época como "el más rico de Tlazazalca", era el administrador de diezmos para la iglesia en esa localidad en el año de 1880.

En cuanto al cobro de los diezmos, a pesar de las leyes civiles contrarias, el clero siguió infundiendo en sus feligreses la práctica del pago de los mismos. Ciertamente no quiere decir que de hecho todos los feligreses los pagaran, ni tampoco que lo hicieran "al diezmo", pero lo común fue pagar algo, en muchos casos mediante cierta negociación con el padre diezmero, o mediante intercesión de algún sacerdote conocido para justificar un pago menor o en ciertos casos llegar inclusive a conseguir la condonación.

Una práctica común que todavía prevalecía hasta hace pocos años, era la de aceptar el pago del diezmo "en especie", recibiendo parte de la cosecha de granos para de ahí prestar a su vez las semillas a quien lo requiriera para la nueva siembra. Esta prác-



tica aseguraba a su vez el pago del diezmo en la siguiente temporada por parte de quienes recibían los préstamos.

Junto con el mecanismo anterior, se encontraban los donativos y quizás de manera más importante, los lazos de sangre que unían a muchos miembros del clero con la burguesía regional, lo cual facilitaba una mayor fluidez en los apoyos económicos. Las fuertes interrelaciones entre el clero y la burguesía local se pueden entender todavía mejor si consideramos que, al existir un comportamiento endogámico entre las familias que componían la élite zamorana, resultaba que prácticamente todas tenían como parientes cercanos a sacerdotes o religiosas, ya que, cuando no se tenía al hijo sacerdote, se trataba del sobrino o del tío o de la sobrina monja, etc. Revisando las genealogías de las familias García Martínez, Arceo, Verduzco López, Padilla, Jiménez e Igartúa, encontramos que, además de relacionarse muy estrechamente entre sí, llegan a integrar también a las familias Vaca, Guerra, Ochoa, Dávalos, Guzmán, Magaña, Matos, Méndez y Padilla, por mencionar sólo algunas de ellas. Un ejemplo muy claro es el caso de los numerosos padres Plancarte: Antonio Plancarte y Labastida, Francisco Plancarte Navarrete, Miguel Plancarte y Garibay, Salvador Escalante Plancarte, José Villaseñor Plancarte, José y Rafael Plancarte Igartúa y Gabriel y Alfonso Méndez Plancarte. Estos sacerdotes fueron un punto de unión muy importante entre el clero y varias de las familias zamoranas de mejor posición económica entre 1860 y 1920.

Pero, aunque desconocemos los detalles de los diversos mecanismos para canalizar los apoyos eco-



nómicos, éstos debieron haber sido muy cuantiosos si consideramos que, además de impulsar un sistema educativo como el mencionado, se edificaron, entre 1880 y 1900 varios templos nuevos como el del Sagrado Corazón y el del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe y se reconstruyeron o reddecoraron todos los ya existentes. Además, unos años más tarde, se inició la edificación del suntuoso Palacio Episcopal y la monumental catedral neogótica, asombro arquitectónico de la época.

Los datos anteriores ejemplifican los efectos que de hecho se siguieron de lo que tuvo que ser un sistema eficiente de recaudación de fondos por parte de la iglesia. Es probable, además, que la iglesia haya incursionado también en la esfera de las finanzas, facilitando préstamos al público de feligreses, ya que tal actitud iría no sólo en la lógica del proceso de acumulación de capital en que estaba inmersa, sino en la de la tradición ancestral de esa institución, aunque desconocemos el alcance de su acción en este sentido.

En los inicios del novecientos, la modernización externa de Zamora, pero principalmente la aculturación de los zamoranos por un clero europeizado, era un hecho tan notable en el país, que Zamora pasó a considerarse como un baluarte del pensamiento católico. Así, tenemos que en 1906 se reunió en la ciudad el III Congreso Agrícola Mexicano y luego, en 1913, tuvo lugar, precisamente en el recién construido Teatro Obrero, la "Segunda Gran Dieta de la Confederación Nacional de los Círculos Católicos de Obreros", a la cual asistió, según afirma Luis González, "un tercio de los obispos de la República". Se buscaba, sobre todo, el reconoci-

miento jurídico de los sindicatos profesionales, así como la representación legal de los intereses de los trabajadores. Se pedía implantar el salario mínimo, proteger el trabajo de las mujeres y niños así como el trabajo a domicilio, defender el patrimonio de la familia, conquistar el seguro contra paro, accidentes, enfermedades y vejez, establecer el arbitraje obligatorio en conflictos obrero-patronales, conseguir participación en los beneficios de las empresas, aplicar la ley del descanso en domingo, proteger al pobre del agio, reunir a la clase media en asociaciones profesionales, moralizar a los campesinos e instituir algunas medidas suaves de reforma agraria.

La Dieta de Zamora fue, quizás, la primera expresión organizada de la iglesia mexicana sobre la situación del país. Seguramente no es casual que haya tenido lugar en Zamora "coto del clero" (en palabras de Luis González y González), sobre todo, si tomamos en cuenta que la fuente de inspiración de las propuestas de la Dieta había sido la Encíclica *Rerum Novarum* del Papa León XIII, de gran influencia en los medios católicos europeos y muy prestigiada entre los miembros del clero nacional y local que se habían formado allá.

Quizás la reunión hubiera cobrado mucha mayor significación nacional de no haber existido los conflictos que ya estaban conformando la revolución. Sin embargo, al interior de la iglesia mexicana tuvo mucha importancia y dejó su marca en la formación del clero local.

En cuanto a la importancia de la diócesis de Zamora para la iglesia mexicana, conviene mencionar que para 1950, habían salido de ese seminario 15 de los obispos mexicanos que habían fungido como tales hasta esa fecha. Sobresalieron, José Mora y del Río, arzobispo de México quien murió en San Antonio, Texas, en 1928; Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara, cuya participación fue notable durante las negociaciones con el gobierno en tiempos del conflicto cristero; Rafael Guízár y Valencia, obispo de Veracruz, y Jesús Fernández Barragán, abad mitrado de la Basílica de Guadalupe.

Para 1910, Zamora había pasado a ser una pequeña urbe muy dinámica y moderna que organizaba económica, social, política y culturalmente la vida de los pueblos y rancherías del territorio contiguo. Económicamente, tal organización se llevaba a cabo a través de las actividades agrícolas y comerciales ya que la mayor parte de los hacendados, rancheros y medieros importantes residían en la ciudad misma. Por otro lado, las ventas de trigo y maíz al exterior, se realizaban a través de comisionistas zamoranos y sobre todo de la familia García. Sin embargo, se ha sugerido que, en aquella época, fue principalmente la iglesia la institución que

afianzó la integración del noroeste michoacano a la ciudad misma a partir del desarrollo de la diócesis.

La autonomía regional que tuvo lugar a través de la institución eclesiástica, facilitó la peculiar conformación de la sociedad zamorana de aquella época. El rápido desarrollo de la diócesis constituyó una ventaja enorme de la iglesia frente a los débiles avances del gobierno, sobre todo en el campo de la educación. Si Zamora hubiera sido capital estatal, con mayor importancia política, probablemente el gobierno liberal habría puesto mayor atención y esfuerzo para contrarrestar la influencia clerical. Sin embargo, la iglesia no sólo adelantó en el campo de la educación, sino que, como se ha visto, algunos miembros prominentes del clero como don Antonio Plancarte, el cura de Jacona, llegaron a destacar como agentes de la modernidad. Se recordará también que la iglesia mostró señales materiales de un remozamiento externo que, en cierta medida, puede ser comparable con el que se impulsó en otras ciudades.

El liderazgo intelectual que logró el clero de la diócesis impactó a la sociedad zamorana en general, no sólo por haber educado a los miembros de la élite, sino por la fundación de numerosas escuelas en pueblos y rancherías a través de los esfuerzos de párrocos y religiosas. Esta influencia trascendió, además, el ámbito regional, ya que, como se señaló antes, Zamora llegó a ser sede de dos importantes reuniones nacionales, sobre todo la de la Dieta que fue una clara expresión del pensamiento de una buena parte del obispado mexicano acerca de la situación social prevaleciente.

¿Fue Zamora efectivamente una expresión liberal de los conservadores durante el porfiriato? A semejanza de la expresión utilizada por A. Knight para los liberales, quizás podríamos decir que en Zamora se fraguó un "conservadurismo liberal modernista" que abrió aquella región a las nuevas circunstancias del recién iniciado siglo xx.

La economía regional experimentó cambios muy profundos a partir de 1891 en que se construyó el Canal de Zapadores o Río Nuevo para dar cauce a las avenidas de agua que, con frecuencia, inundaban la mayor parte del Valle de Zamora. La construcción de esta obra fue, en realidad, el resultado de una negociación política del régimen porfirista para calmar los anhelos de separación política de los zamoranos, con todo y un gran territorio del estado de Michoacán. Se trataba de un deseo que, probablemente, venía desde el año de 1846, cuando, como se mencionó en otras páginas, don Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos fue diputado de la Junta Departamental de Michoacán, pero que había resurgido con mucha más fuerza en 1872 y seguía todavía presente hacia finales de los años ochenta estando ya de gobernador de la entidad Mariano Jiménez. En la transacción para lograr la construcción del canal para sus coterráneos, colaboraron estrechamente el licenciado Francisco Vaca, oriundo también de la región y a la sazón Magistrado de la Suprema Corte de Justicia y el licenciado Francisco García, de quien hablaremos más en otras páginas y quien llegó a ser senador por el estado de Michoacán. Estuvo también muy presente en las negociaciones don Epifanio Jiménez quien, hasta antes del fin del siglo, era quizás la figura más prominente de la sociedad zamorana. Finalmente, el canal se consideró terminado en la primavera de 1891, aunque de hecho quedó incompleto y tuvo que ser finalizado con la propia colaboración de los zamoranos.

La construcción del canal coincidió con la llegada del tren de Guadalajara a la estación Negrete, no muy lejos de la ciudad de Zamora. Con el tiempo, los zamoranos se dieron cuenta de que el canal los libraba efectivamente de muchas inundaciones, circunstancia que hacía posible que se ampliara la superficie de cultivo, sobre todo si el exceso de producto podía pasarse al tren no muy lejos de ahí.



EL ACERVO CARTOGRÁFICO

Haydée Pérez Olán

Introducción

Los mapas son representaciones convencionales que resultan de la proyección, en una superficie plana, de una parte o de la totalidad de la tierra u otro cuerpo celeste a diferentes escalas.

Los pueblos primitivos, que vivían como guerreros y cazadores, tenían que moverse constantemente y a veces era cuestión de vida o muerte el conocer la dirección y las distancias de sus recorridos; por eso sintieron la necesidad de comunicarse unos a otros el conocimiento del terreno, dibujando en el suelo un esquema del camino.

La historia menciona los mapas catastrales babilónicos, que se remontan aproximadamente a 3 800 años a.C. Tales son los mapas de Sargón el grande, rey de Acad o Akkad, región de la antigua Babilonia, cuya existencia es anterior a la fundación del imperio babilónico o asirio. El mapa más antiguo que se conserva data del año 1000 a.C. Fue desenterrado en Irak y aparece trazado en una tablilla de arcilla que representa el valle de un río, posiblemente el Éufrates; actualmente se conserva en el Museo Semítico de la Universidad de Harvard.

Los astrónomos griegos y egipcios, desde Tales de Mileto hasta Claudio Tolomeo, que vivieron entre los siglos VI a.C. y II d.C., fueron los grandes cartógrafos de la civilización mediterránea. Todos ellos, en especial Tolomeo, desecharon el concepto de la tierra en forma de disco para

sustituirlo por el de globo; ellos formularon los principios de la latitud y longitud.

Después de la caída del imperio romano el retroceso cultural del medievo deforma la realidad según las necesidades decorativas o los imperativos religiosos. Los mapas de esta época no utilizaban las coordenadas geográficas y en cambio presentaban

tierra no era redonda, siguiendo una interpretación literal de la Biblia.

En el siglo XIII, la esfericidad de la tierra fue reconocida de nuevo por Roger Bacon y San Alberto Magno; los viajes de Marco Polo ampliaron los conocimientos geográficos pero las concepciones cartográficas medievales no se modificaron. En el siglo XV, los conocimientos geográficos



una profusa decoración de bosques, monstruos y miniaturas de ciudades; el mapamundi típico de la Edad Media siguió siendo un disco, como lo era para los romanos. Se les conoció con el nombre de "mapa de la T en la O (Orbis terrarum)" y representaba un mundo circular cuyo centro era Jerusalén; se afirmó incluso que la

eran escasos, Paolo dal Pozzo Toscanelli dibujó un mapa según el cual partiendo de las costas occidentales europeas se llegaba a la India. Con este propósito inició sus viajes Cristóbal Colón.

Los descubrimientos geográficos del siglo XVI revolucionaron la idea que se había tenido hasta entonces de

la superficie terrestre y en consecuencia dieron un gran impulso a la cartografía.

Durante el siglo xviii, el desarrollo de los instrumentos ópticos permitió la utilización del método de triangulación que hizo posible la representación rigurosamente geométrica de los puntos levantados. Este método fue utilizado por Giovanni Domenico Cassini para realizar el primer mapa nacional de Francia. El siglo xix fue la época de la revolución industrial, el maquinismo influyó en la cartografía: se hicieron levantamientos topográficos en la red de ferrocarriles y a principios de dicho siglo aparecieron los mapas geológicos.

La variedad y uso de los mapas ha ido en aumento conforme avanza la civilización. La conquista del aire ha creado la necesidad de mapas aeronáuticos y la del espacio exterior ha permitido perfeccionar el acopio de datos y el grado de fidelidad de los mismos, gracias a la utilización de los satélites.

Cartografía de la BDCV

La cartografía de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas (BDCV) está formada por las colecciones *Denoyer-Gepper*, que contienen información de tipo histórico, político, económico y social de Europa, Asia y África, así como rutas aéreas. También incluye mapas del *National Geographic* que representan divisiones políticas de diferentes países como Rusia, Francia, Estados Unidos, México, América

Central, Canadá; mapas mundiales y de carreteras entre otros. *Guía Roji*, por su parte, nos muestra la cartografía turística de los estados de la República Mexicana.

En cuanto a los mapas del *Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI)*, están representados todos los estados de la república, aunque en algunos casos no están completas las cartas. En esta colección predominan los mapas topográficos y geológicos.

Por lo que respecta a los atlas, están clasificados por ramas del conocimiento (religión, ciencias sociales, ciencias aplicadas, urbanismo e historia y geografía). No hay que olvidar que la BDCV cuenta con el *Terrestrial Globe*. Es conveniente señalar que el tema predominante en nuestra colección (mapas y atlas) es la geografía histórica.

El acervo cartográfico de la BDCV representa un servicio de particular importancia que se le brinda a la comunidad, para conocer a través de estos materiales la representación geográfica de los recursos naturales de un país o de una región en particular, así como de los lugares de interés para las actividades que desempeñan cotidianamente en el estudio de las ciencias sociales y las humanidades.

La BDCV tiene una colección de 740 mapas aproximadamente, a diferentes escalas y con temas heterogéneos. Físicamente estos mapas se ubican en la Colección Especial y están ordenados de acuerdo con una numeración progresiva. La información que

representan estos materiales va desde general hasta especializada. Por su escala y contenido los mapas se pueden agrupar de la siguiente manera:

Mapas generales

a) Mapas Topográficos con información general. Ejemplos: *ÁFRICA. África; mapa físico-político; Partition of Africa to 1935; África: carte politique, situation en 1963; etc. AMÉRICA. L'Amérique et l'Asie; Latin America; Sources of data, by States, Provinces and Territories; Close-up: Canadá: Ontario; Estados Unidos Mexicanos, carta topográfica; West Indies and Central America; Schulwankarte von Sud Amerika; etc. ASIA. Asia, mapa físico-político; Southeast Asia; etc. EUROPA. Central Europe after the peace settlement, 1918-1922; Europa 1918-1937; etcétera.*

b) Mapas cartográficos que representan grandes regiones, países o continentes a pequeña escala. Los atlas pertenecen a esta clase y se explicarán más adelante de manera particular. Los mapas del mundo (mapamundis) representan la superficie de la tierra dividida en dos hemisferios. Ejemplos: *Mapamundi físico; World map; in equal area presentation.*

Mapas especiales

a) Mapas económicos y estadísticos. Ejemplos: *Colonial commerce and industries. E.U.; Distribuição geográfica das agencias* (sucursales bancarias de Brasil); *República Mexicana, mapa mercadotécnico y económico;*

Map of the world showing trade routes and shortest sailing distance between Canada, other Commonwealth countries and foreign ports; etcétera.

b) Mapas urbanos. Ejemplos: *Estados Unidos Mexicanos; división municipal al 8 de julio de 1960; Ciudad de México; área metropolitana y alrededores, 1991; etcétera.*

c) Mapas históricos. Ejemplos: *L'empire de Charlemagne; England and France in 1154; France in 1429; Spanish and Portuguese empire and world exploration to 1580; etcétera.*

d) Mapas lingüísticos y etnográficos. Ejemplos: *Mapa lingüístico de Norte y Centroamérica, según los últimos estudios de Swanton; Mapa etnográfico de la República Mexicana, 1940; Relief and cultures (Hispanoamérica); etcétera.*

e) Otros mapas especiales. Ejemplos: *Estructuras volcánicas en la Cuenca del Valle de México. Fallas en la zona urbana; Geología en el Valle de México; Asentamientos en 1521 (13 láminas); Inmuebles afectados por el sismo de 1985. Centro Histórico; Barbarian migrations; Protestant missions in Latin America; etcétera.*

Los atlas en la BDCV

Los atlas son colecciones de mapas, que forman de ordinario un solo tomo, publicado en un mismo idioma, con simbolismo uniforme e idéntica proyección, pero no necesariamente a la misma escala. Este nombre está



tomado del dios de la mitología grecorromana Atlas o Atlante. Aunque se conocen mapas desde la antigüedad, el nombre de Atlas fue aplicado a partir del Renacimiento por Gerhard Mercator.

El primer atlas de que se tiene noticia es el de Tolomeo, que incluyó una serie de mapas del mundo clásico en su obra *Geographike Uphegesis*.

La colección de atlas en la BDCV consta de 411 volúmenes aproximadamente. Se encuentra ubicada en el segundo nivel del acervo y su ordenamiento es de acuerdo con el sistema de clasificación decimal de Melvil Dewey. La Biblioteca cuenta con atlas dedicados a las siguientes disciplinas: religión, ciencias sociales, ciencias puras, ciencias aplicadas, urbanismo y planificación del espacio, historia y geografía.

Es conveniente señalar que la Biblioteca Daniel Cosío Villegas cuenta además con la colección de mapas publicados inicialmente por Cetenal, que actualmente publica el INEGI. Esta colección consta de 2 088 cartas aproximadamente y se ubica en el primer nivel, en una sección independiente. Las cartas están ordenadas de acuerdo con la clasificación del propio Instituto; tenemos, asimismo, mapas de la Sedue. En este acervo se encuentran cartas hidrológicas, de temperaturas medias anuales de climas, de uso potencial del suelo, edafológicas, topográficas, de precipitación total anual, basimétricas, aeronáuticas, urbanas, etcétera.

Catalogado como epidemia del siglo xx, enjuiciado como peste del desenfreno sexual, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (sida) es más que un nudo científico, una pesadilla de la intimidad, un mito a costa de las cifras recaudadas, una profunda sanción moral. El sida es una enfermedad social que ha rebasado los límites del análisis y derrumbado la aparente estabilidad del hombre moderno, porque parece no tener freno. Frente al sida, la humanidad palpa su vulnerabilidad porque la ciencia no lo libra de la muerte.

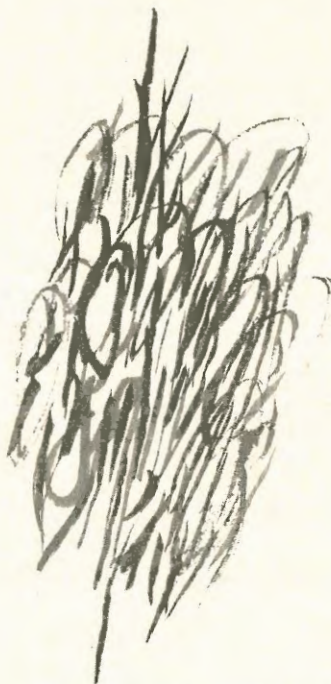
Salió de los límites del cuerpo para arrinconar las conquistas de toda una generación; despertó las viejas reacciones conservadoras; agigantó el pavor colectivo cuando parecía redescubrirse el placer, siempre negado o limitado; extendió el abanico de los "culpables" (el sector homosexual y farmacodependiente son historia vieja); estigmatizó al infectado; invadió las vidas privadas y, luego, pasó a alterar el libre comportamiento social; enfrentó a la sociedad con sus propias contradicciones; desenmascaró los goces ocultos; exhibió públicamente la intimidad, y ha hecho de la información (valor universal del poder) un enemigo débil, impreciso, torpe, insuficiente, inoportuno, inadecuado.

Desde la negación, pasando por la satanización hasta llegar a la pasividad y la negligencia más abierta, la sociedad ha articulado diversas medidas de "protección" ante el sida. El sida es muerte, pero también —o sobre todo— es la posdata de la ignorancia, de las verdaderas epidemias morales y de las tantas crisis que vive la sociedad contemporánea.

La magnitud de sus alcances rebasó clínicamente el plano físico, lo trasladó a los terrenos cultural, ideológico, emotivo, psíquico. El sida le sigue jugando bromas de mal gusto a lo formal y se agiganta en un sector que nunca se pensó tan vulnerable y tan incorregible: el sector femenino. La falsa inmunidad femenina frente al sida, cayó de tajo. El sida arremetió contra el deseo, la sexualidad, el placer; y depositó terror y muerte en las amorosas, libres y naturales relaciones humanas.

MUJER Y SIDA

Magaly León



Lo anterior se desprende de *Mujer y sida*, primera recopilación de ensayos e investigaciones que el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México y el Consejo Nacional para el Sida (Conasida) presentaron recientemente en la sala Alfonso Reyes de El Colegio. El libro reúne los trabajos presentados durante el foro de discusión "La mujer y el sida", llevado a cabo en noviembre de 1990.

Las ponencias reunidas en el libro pretenden contribuir a solucionar el problema, desnudándolo desde sus diferentes aspectos y exponiendo su preocupación por el alto índice del virus del sida en la mujer mexicana. En 1987, uno de cada casi 24 casos de sida era mujer; actualmente, el número se ha incrementado a uno por cada cuatro. ¿Cómo confrontar el abrumador peso de las cifras? Conociendo, apuntaría una de las ponentes.

Elena Urrutia, coordinadora del PIEM, pone de manifiesto la debilidad de las campañas preventivas realizadas; plantea la "feminización" de la pobreza como uno de los vitales motivos de infección, dadas las condiciones de promiscuidad que permi-

ten su veloz despliegue y expone a la bisexualidad masculina como el principal propagador del virus, debido a que los bisexuales mantienen relaciones con diferentes parejas de ambos sexos.

Jaime Sepúlveda, coordinador general de Conasida, detalla los obstáculos internos y externos para llevar a cabo campañas preventivas con la calidad y oportunidad que la gravedad del caso exige. La ignorancia en términos científicos y morales (prejuicios principalmente); la inexistencia de modelos educativos que sean universalmente válidos; la veloz transformación de la epidemia (que de la noche a la mañana hace desaparecer adelantos y descubrimientos); el enorme costo que a nivel personal y colectivo representa; la resignación que despiertan todas las enfermedades crónicas (porque el sida lo es, por el momento) y la fragilidad que aún distingue a los derechos humanos (discriminación de las personas infectadas, su ahora limitado tránsito por las fronteras y el difícil acceso a los servicios de salud) son entre otros los motivos que, desde su perspectiva, complican la tarea de elaborar mejores instrumentos de concientización.

Por su parte, el análisis realizado por la Dirección General de Epidemiología del Sector Salud, "Mujer y sida en México", ofrece un preciso perfil del comportamiento del sida en nuestro país. El desglose en cuatro subcapítulos, hace palpable la gravedad del problema. Mundialmente y con datos que ofrece la OMS, se sabe que son 10 millones infectados asintomáticos, de los cuales una tercera parte son mujeres y, contrariamente a lo que ocurre en otras partes del mundo, en México la evolución de la epidemia va de la mano con el aumento de casos femeninos: mientras que en 1987 sólo representaban 6%, en 1990 llegaron a 16%. De estos casos, 80% se ubican en el D.F. y una de cada 20 mil mujeres de 25 a 44 años de edad, padece o ha muerto a causa del sida.

Entre los rasgos del rostro del sida en México destaca (para sorpresa de muchos) el que 63% de las mujeres infectadas sean amas de casa. Cifra paradójica si se compara con el menos del 1% representado por las mu-

jeros reclusas y más aún con respecto al sector de prostitutas. Ello muestra que la vía de contagio heterosexual esta estrechamente relacionada con los bisexuales y, en menor proporción, con ex donadores de sangre, hemofílicos y drogadictos. Con respecto a la información que se tiene sobre la transmisión y prevención, así como sobre la sexualidad en general, tiende a ser mayor conforme aumenta el grado de escolaridad. Sin embargo, resulta contradictorio (pero entendible por prejuicios morales) que el sector menos propenso a utilizar condón sea el de las amas de casa, mientras que aquel sector con una vida sexual más activa e informal (caso concreto de las prostitutas y reclusas) se incline por su utilización.

Uno de los análisis más interesantes, por poco convencional y profundo, es el de Rosa María Martina Sufía, quien en "Sida: el riesgo de ignorar", insiste sobre el peligro de la bisexualidad como "correa de transmisión" entre uno y otro sexos; enfatiza el peso de la ignorancia como activador de los mecanismos de negación y, por tanto, inhibidor de medidas preventivas; y describe, con impresionante sencillez, la sanción social que la mujer con sida padece y que la obliga a instrumentar un "ostracismo" como respuesta de autocastigo ante la transgresión y la culpa. Es en este renglón donde encontramos uno de los apuntes más interesantes de *Mujer y sida*, pues Sufía describe el proceso de degradación que vive la infectada de sida, advirtiendo como uno de los principales orígenes de la infección (además de los elementos siempre latentes en el síndrome), su miedo al rechazo y a la soledad.

La mujer solidaria, cuidadora de enfermos de sida, es otro de los "mandatos sociales" que despierta el abierto rechazo y discriminación. La autora insiste, por tanto, en la urgente investigación que merece el sector femenino encargado (emocional y físicamente) de los enfermos de sida, pues considera que su visión podría dar nuevas pistas sobre el problema.

También resulta brillante la discusión que realiza sobre la asociación sexo-peligro entre ambos sexos y advierte que el varón nunca se había expuesto a una situación de riesgo tan

traumática como el sida. Asociación que, en cambio, siempre ha vivido la mujer ante su sexualidad: desde el peligro de una violación, el miedo al embarazo, la probabilidad de aborto, la crítica familiar y social y, ahora, el sida. Sin embargo, la autora maneja esta asociación no como pánico gratuito sino como girón reflexivo. El sexo seguro, el análisis de sangre antes de iniciar cualquier relación sexual, la concientización del riesgo común (hombre o mujer) y la información como únicas armas reales de protección, son algunas de las pocas propuestas que aparecen en la obra.

El trabajo a cargo de Alicia Lozano "Sida, aborto e ideología: un análisis de prensa", es un seguimiento del sida a nivel periodístico, destacando que más allá de los datos fríos, prevalece un discurso eminentemente masculino y que las escasas voces femeninas provienen mayoritariamente del sector salud, lo que exhibe la clara ausencia de esa voz del ama de casa, la madre, la esposa. Su conclusión, pese a no ser nueva, muestra la deformación ideológica como principal raíz de vulnerabilidad ante el sida, tanto en la vida cotidiana como en la misma

práctica periodística y destaca que, en los medios, el aborto y el sida siguen apareciendo bajo rasgos sexistas y determinados por el estorbo del marco de la estigmatización social.

Ana Luisa Liguori en "Más que un número" parte del testimonio de una madre que se descubre con sida cuando éste es detectado en su bebé, para enjuiciar el inapropiado trato que el personal médico ofrece a los pacientes con sida. Plantea que además de agravar con ello la situación, se descarta así la posibilidad de que el enfermo logre sentirse protegido y, por el contrario, se sienta rechazado o, justificadamente, culpable. Recordemos que el sida no está considerado como muerte natural y espontánea sino como acto violento, como castigo a la depravación.

María Antonieta Torres, en "Sida, el deseo y sus paradojas", elabora uno de los más importantes análisis que sobre los alcances psicológicos del virus se han hecho hasta el momento, pues describe cómo la sexualidad y la muerte se constituyen en una unidad. La intimidad y el erotismo pasan al terreno de lo doloroso y lo prohibido y, al saberse infectadas,



las mujeres pierden la identidad ganada, se saben exentas de posibilidades de ser respetadas en lo colectivo. El dolor, de nueva cuenta, forma parte del proceso de desestructuración psíquica porque lo que fue motivo de placer, de resarcimiento narcisista (hogar, trabajo, pareja, etc.), ahora va ligado a la muerte. Para la investigadora, la mujer con sida se enfrenta a la soledad, al aislamiento, la culpa, la angustia y la vergüenza. Se le impone, socialmente, la renuncia al embarazo y, en caso de estarlo, el aborto, la pérdida —real y simbólica— de los hijos; el reproche del cónyuge, etc. Es decir, la estructura de la mujer va colapsándose paulatina e irreversiblemente, pues la depresión, angustia, odio, destrucción y autodestrucción, crecen en ella al mismo ritmo que progresa el virus.

Sin percibirlo conscientemente, afirma, el sida ha obligado al hombre a requerir otro sistema de signos, donde el dolor psíquico y físico pasan a formar parte elemental de su expresión, la culpa da paso al castigo y la vergüenza a la sumisión. El sida, advierte la autora, es un proceso directamente asociado con la angustiosa concientización de la muerte, y por ello insiste en la urgencia de un discurso que llegue al centro de la mujer, a su feminización.

En "Una perspectiva femenina ante el sida", Mercedes Barquet analiza, entre otros elementos, el proceso por el que tiene que pasar una sociedad como la nuestra ante el sida. La etapa de origen, formas de contagio, la información (única estrategia de defensa), los mecanismos de control y las propuestas alternativas, van definiendo el fenómeno cultural del sida. En México, éste se ha caracterizado por prejuicios morales sobre sexualidad, miedo a la pérdida de virilidad (en el hombre), pérdida de afecto (en la mujer), distancia emocional entre el riesgo latente y la experiencia personal, y confianza negligente de que pronto habrá una cura.

La representación del sida, afirma la autora, alcanza el poder de una catástrofe social, de una fatalidad. Sus más duras críticas van dirigidas a la escasa información diseñada para la población adolescente (sector que podría, verdaderamente, transformar

las pautas de la conducta sexual); la poca información de métodos de prevención para la comunidad lesbiana y la nula información sobre el hecho de que el periodo menstrual (rodeado de mitos y secretos) abriga una mayor posibilidad de contagio. La autora afirma que no se trata de volver al celibato o a la monogamia por miedo, sino de informar y prevenir, conocer e investigar para alcanzar una vida sexual plenamente satisfactoria.

Por su parte, Patricia Uribe en "Prostitución y sida", realiza un acercamiento a la prostitución, no para discutir si es justa o no la estigmatización que se ha hecho de este viejo e importante sector (como válvula de escape en una sociedad moralista), sino con el fin de conocer más de cerca su comportamiento frente al sida. Entre la información descubierta, y en contra de la creencia popular, resalta el que las prostitutas están conscientes del alto riesgo de su trabajo y se han incorporado, maduramente, a las medidas preventivas. Uribe comprueba que es más común que los propios clientes infecten a la prostituta que lo contrario. Sin embargo, también insiste en que el comportamiento de las prostitutas frente al sida, como frente a cualquier enfermedad de transmisión sexual, dependerá del área geográfica, factores socioeconómicos y pautas culturales de cada zona del país.

Finalmente en "Mujer y sida", Alma Aldana define como única estrategia de salvación frente al sida la prevención, entendida ésta como información correcta, utilización del condón y la práctica del llamado "sexo seguro" —sin el peligroso intercambio de fluidos—. Por tanto, la au-

tora propone una campaña realizada específicamente para la mujer, así como la urgencia de más investigaciones profundas que aborden el problema desde una perspectiva femenina. El valor de este trabajo consiste en que detalla las ventajas del sexo seguro, elabora una consistente crítica a la manera prejuiciosa como la mujer ha entendido su propia sexualidad, y propone directamente el aniquilamiento de esa guerra entre sexos cuando uno de ellos se sabe con sida. La calidad de vida/salud/sexualidad, afirma, es el verdadero y trascendental tema que el sida ha puesto de manifiesto, y por ello considera que la búsqueda del placer y la no pasividad frente al problema, más que significar un riesgo, habrán de reorganizar nuestras relaciones sexuales y nuestra propia vida.

Es así como *Mujer y sida*, a lo largo de sus diversas vertientes, insiste en lo peculiar y complejo de esta relación. Ni nueva ni grata, por cierto. Sin embargo, más allá de la definición, ubicación, alcances y perspectivas del sida, encontramos en la mayoría de los trabajos —salvo los trabajos de Alma Aldana, Mercedes Barquet y Rosa María Sufía— cierta impotencia, debilidad e, incluso, esterilidad de propuestas concretas, reales y de largo alcance. Tal vez porque los discursos, informes, datos, investigaciones y porcentajes aún no sensibilizan a la población y por ello no se advierte el cambio en las estadísticas. De cualquier forma, la obra es un valioso intento de acercamiento a lo íntimo de la epidemia y a quienes la padecen. Es, sobre todo, un irreversible viaje de reflexión.



DEVELACIÓN DE UNA PLACA CONMEMORATIVA DEL EXILIO REPUBLICANO ESPAÑOL

El jueves 24 de septiembre de 1992 tuvo lugar en la explanada central de El Colegio de México la ceremonia de develación de una placa conmemorativa que fue donada por el exilio republicano español como muestra de gratitud hacia la institución que los acogió a su llegada a México hace más de 50 años. Hicieron uso de la palabra José María García Sáiz, en representación del Centro Republicano Español, Federico Álvarez de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y Andrés Lira a nombre de El Colegio de México. Por último, el acto de develación fue llevado a cabo por Mario Ojeda Gómez, presidente de El Colegio de México. A continuación publicamos los discursos pronunciados en tan memorable ocasión.

Palabras de José María García Sáiz, directivo del Centro Republicano Español

El Centro Republicano Español desea rendir un cálido homenaje a los hombres y mujeres que hace 54 años fundaron La Casa de España, que a partir de octubre de 1940 es El Colegio de México.

Es para nosotros un honor hacer entrega de la presente placa a la comunidad de profesores, alumnos



Un aspecto de la ceremonia

y personal administrativo de esta institución de investigación y docencia tan extraordinaria, que es hoy en día El Colegio de México.

Antes de ceder la palabra a los distinguidos oradores que nos acompañan en esta ceremonia, deseamos leer los siguientes versos que nos ha enviado el doctor Santiago Genovés, que por motivos de salud se encuentra ausente:

Aquí llegaron
hombres sabios, buenos
desnudos de todo,
sólo ricos de alma,
de estudio y pensamiento.

De allá, de la mar
navegando penas vinieron.

Otros, aquí nacidos
también sabios buenos
con humana hermandad,
abriéndoles los brazos
les dijeron:

“Quedaos,
convivid con nosotros,
ésta es vuestra casa,
vuestro pan y huerto.”

Así surgió,
generosidad, alma y vuelo
La Casa de España,
luego
Colegio de México.

Herencia preciosa *

Esta placa viene a objetivar un hecho poco conocido: que El Colegio de México nació de una semilla plantada por mexicanos y españoles ilustres hace ya más de medio siglo.

* Palabras pronunciadas por Federico Álvarez, profesor de tiempo completo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

En 1937 un universitario tan eminente como don Daniel Cosío Villegas —una de las inteligencias más brillantes y sagaces de la cultura mexicana moderna, que estaba en España cuando se produjo la sublevación franquista— tuvo la idea de invitar a México a algunos profesores españoles que en las circunstancias dramáticas de la guerra civil no estaban dando de sí todo lo que la universidad española podía esperar de ellos. La universidad mexicana estaba en pleno proceso de crecimiento y una decena de profesores españoles experimentados —pensaba don Daniel— podía acelerar ese proceso.

Con el pleno respaldo del presidente de la República Mexicana general Lázaro Cárdenas —nombre muy querido, siempre presente en toda conmemoración hispano-mexicana— el maestro Cosío Villegas acordó en París, con el rector de la Universidad de Madrid, don José Gaos, todos los preparativos para llevar a la práctica tan extraordinario proyecto.

Fue así como, por invitación especial del general Cárdenas, llegó a la capital de México un grupo pequeño (cuarenta personas aproximadamente) pero eminente de profesores, investigadores, científicos y escritores republicanos españoles. Entre ellos estaban don José Giral, don Enrique Díez-Canedo, María Zambrano (que poco después iría a Cuba), don Manuel Pedroso, Roberto Castrovido, Joaquín Xirau, León Felipe, Josep Carner, José Moreno Villa, y algunos más, entre ellos los que, al cabo de algunos lustros, habrían de ser maestros míos, inolvidables, en la Facultad de Filosofía y Letras: José Gaos, Agustín Millares-Carlo, Rafael Sánchez Ocaña. Sus solos nombres —y los de muchos más que llegaron más tarde— dan la medida de la terrible crisis que sufrió la cultura española tras la derrota de la república y del papel realmente singular, excepcional, que representó México para mantenerla en el pleno ejercicio de sus mejores capacidades.

Este grupo de españoles, junto a otro grupo notabilísimo de

profesores mexicanos (cuya cabeza rectora —de españoles y mexicanos— era don Alfonso Reyes) crearon, bajo los auspicios del gobierno de México, La Casa de España, institución que ofrecía cursos, conferencias y estudios superiores y llevaba a cabo investigaciones de alto nivel. Su presidente fue, como he dicho, don Alfonso Reyes, don Daniel Cosío Villegas su primer secretario, y junto a ellos fungieron como vocales don Eduardo Villaseñor, don Enrique Arreguín y el doctor Gustavo Baz. El 17 de julio de 1940, un año después de la derrota de la república española y convertidos ya en exiliados aquellos profesores y otros que vinieron al final de la contienda, La Casa de España tenía que dejar de ser un refugio provisional, una burbuja de cultura aislada, para convertirse venturosamente en El Colegio de México, la institución de estudios humanísticos más prestigiosa de toda América Latina.

Aquella primitiva Casa de España fue, pues, como una de las lanchas

de salvamento de la cultura española en el trance trágico de la derrota republicana. Varios países demostraron entonces su emocionada solidaridad con los combatientes republicanos españoles derrotados. Pero es inútil buscar otro país que hiciera lo que México: fundar una institución, enteramente financiada por el estado, para que un grupo de profesores extranjeros, especialmente traídos al país, pudieran seguir investigando, escribiendo y enseñando a tiempo completo. Sólo algunas universidades renacentistas hicieron en su tiempo, en defensa de profesores perseguidos o amenazados, algo remotamente parecido. Por ello esta placa conmemorativa debió develarse hace tiempo y se llena hoy de profundo sentido.

Al develarla es forzoso echar la vista atrás. Tal vez debiéramos echarla al pasado con tanta frecuencia como intentamos con ella vislumbrar alguna luz en el futuro. Porque, en la época en que



vivimos, aquellos hombres de La Casa de España y del primitivo Colegio de México, se convierten en un ejemplo impresionante, no sólo de cultura, sino también, y sobre todo, de sencilla sabiduría. Por mucho que busquemos, no encontraremos entre nosotros otro ejemplo igual. Sabiduría, he dicho, en la acepción más llana que tiene la palabra: conocimiento, sí, del capital de la ciencia, pero, más aún, conocimiento del sentido de la vida, sensibilidad profunda de los valores humanos, virtud —es decir, fuerza— para propagar esos valores, y una universal vocación de magisterio.

Eran españoles y mexicanos, pero luego se les unieron otros profesores igualmente eminentes de la diáspora europea y latinoamericana. Todos nosotros los guardamos en la memoria como un grupo perfectamente homogéneo, dentro de su diversidad, unido por esos valores del hombre y de la cultura de los que fueron guardianes, enriquecedores y transmisores.

Por eso en El Colegio de México hay tantos estudiantes y profesores, de tan diversas nacionalidades, que, entre estas rotundas paredes, se encuentran hermanados como en su propia casa. Gozan —deben saberlo— de la herencia preciosa de aquellos hombres que la fundaron, herencia que debemos guardar y aumentar en un mundo amenazado nuevamente por las diferencias de clase, de color y de cultura. Hago votos por que esta placa sea prenda de esa herencia inestimable y siempre viva. Muchas gracias.

En la vera de la historia*

No puedo ponderar suficientemente la distinción que me hizo el presidente de El Colegio de México al invitarme a hablar en este acto de gratitud de la Emigración Republicana Española con El Colegio de México, y que en justo

* Palabras pronunciadas por Andrés Lira, en nombre de El Colegio de México.

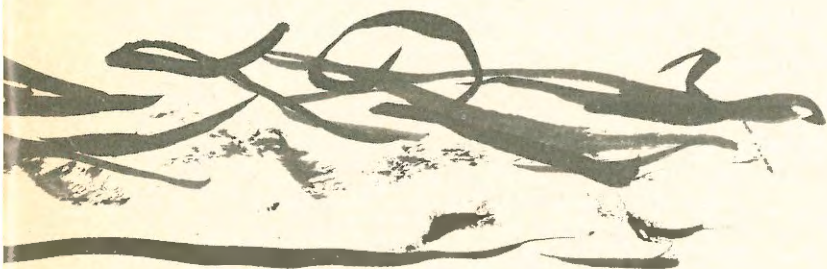
reconocimiento acogemos con el agradecimiento que merecen los republicanos fundadores de La Casa de España en México. Agradezco la distinción y trataré de cumplir en breve tiempo tan honroso cometido.

De aquella generación fundadora no hay ya, por desgracia, sobreviviente alguno en nuestras aulas. Queda la presencia de sus obras atada, en casos afortunados, por el recuerdo personal. Muchos de nosotros conocimos a los viejos profesores españoles, ellos guiaron nuestras investigaciones como lo habían hecho con las de maestros mexicanos a quienes veíamos ya consagrados. Pudimos saborear un ambiente de verdadera comunidad en el que, a través de generaciones más o menos cercanas a la nuestra, nos fue dado llegar a la de los republicanos.

Ruego me perdonen el tono personal de estas palabras, pues creo que hay situaciones que, precisamente por ser propias, se comparten efectivamente y pienso que sólo así es posible mostrar la gratitud.

En 1964, llegué al Centro de Estudios Históricos, se imponía la presencia de dos republicanos, José Miranda y José Gaos.

Miranda, nacido en Gijón en 1903, tuvo en su adolescencia la primera experiencia mexicana. De este contacto con el México revolucionario sacó la decisión de no regresar; en 1939 se exilió en Chile y luego, animado por su hermano Faustino (geógrafo reconocido) y por otras noticias, se embarcó y llegó a México en 1943. Para mí, fue Miranda el historiador que más temas aportó a la investigación histórica en México. Trabajó sin cesar en los archivos de nuestro país y en otros; lo hacía en el General de Indias de Sevilla cuando murió en 1967. Libros más o menos extensos y artículos breves tratan sobre todo el periodo colonial y muestran la fertilidad de las preguntas que un hombre formado en las disciplinas jurídicas y políticas hizo a nuestra historia. De la visión de Miranda no escapó la parte de nuestra historia



más cercana, cuyo recuerdo nos une aquí; en su último trabajo, "La Casa de España en México", publicado póstumamente en *Historia Mexicana* (vol. XVIII, núm. 1, julio-septiembre de 1968, pp. 1-10), valora el significado político-cultural de la emigración republicana, recoge la información que entonces se tenía a la mano y da cuenta de hechos y personalidades de La Casa de España en México y de su integración a El Colegio de México. Reunir toda la obra de Miranda y agruparla en volúmenes bien organizados, a más de inmenso beneficio a nuestra historia, será un acto de justicia.

Habrà que reconocer también el significado pleno para la vida cultural mexicana de lo hecho en diversos escenarios de nuestro país, en otras casas de estudio y, sobre todo, en la vida editorial. El Fondo de Cultura Económica, por ejemplo, fundado años antes (1934), se revitalizó con la llegada de los republicanos, pues continuaron y agrandaron aquí lo que, como "generación de traductores esforzados", según decía José Gaos, venía haciendo en España. Al lado del Fondo, surgirían después otras empresas editoriales, también librerías. México inició entonces una actividad creativa, editorial y crítica gracias a la inmigración de los republicanos.

De todo eso hay evidencias y publicaciones que habrá que continuar para acercar más nuestras versiones a la verdad. Pero he alargado ya estas palabras y debo recortar para volver a un testimonio de José Gaos y valorar, con su ayuda, el significado de la emigración republicana en la vida intelectual de México.

José Gaos, nacido en Gijón a fines de 1900, es autor de la obra de mayor dimensión en filosofía e historia de las ideas. Llegó a México en 1938 y fue destacado fundador de La Casa de España y luego de El Colegio de México.

Su concepción de la labor intelectual y el desarrollo de su filosofía suponen la conciencia y ponderación de la consciente experiencia, de las vivencias y

revivencias de la historia que encarnan en la biografía. Y claro, no faltan páginas sobre su participación en la república española, el desenlace de la guerra civil, su salida de España a Francia y su paso por Cuba a México como representante de la república; de lo que esta experiencia ha sido en comparación con la de compañeros de exilio, quienes por vocación y circunstancias arraigaron como él, transfiriéndose a México. También la de otros cuyo arraigo fue imposible. Lo que caracteriza a la experiencia de Gaos es la vocación y la conciencia de la vocación intelectual que él ponderó y tuvo en más que la política. Sus obras son en buena medida —a más del libro que tiene propiamente este nombre— *Confesiones profesionales*.

Pues bien, entre los escritos de Gaos hay unos de años tan próximos a su muerte, como son 1966 y 1967 (recordemos que murió en El Colegio de México al concluir un examen de grado, el 10 de junio de 1969), en los que exalta a la república como una causa de su generación y lo que ésta significa históricamente en la formación ética y política de sus coetáneos:

Dice así el primero, de 1966:

La causa de la República fue una causa valiosa. El haber resultado una causa perdida no la invalida. La historia no es razón pura: es irracional en gran proporción. La causa de la República, tal como la concebimos muchos, fue una causa buena y bella: sus fieles debemos serlo hasta el final, absteniéndonos de renegarla por incorporarnos a la marcha de la historia, aunque en la abstención queden nuestras vidas históricamente inoperantes —salvo con el ejemplo del leal culto a la causa debida.

El otro texto, de 1967, es aún más impactante:

La causa de la República fue una buena, bella, noble causa: quiso sacar a la masa del pueblo español de la situación inhumana en que vivía, haciendo el menor daño posible a quienes lo mantenían en ella para beneficio propio. Para

que en sólo un lustro no hubiera podido hacerse los reproches que se le hicieron, hubiera necesitado tener un acierto y un éxito exclusivos y fulminantes, que no había derecho a perderle en tiempo tan cortísimo históricamente. Y la República sucumbió más que por nada por las acciones y omisiones internacionales, de intereses ajenos o contrarios a los de España. Es un deber y un honor ser fiel a aquella causa hasta la muerte, aunque ello requiere quedarse en esa vera de la historia que esta parte de razón de ésta que no llega a ser real.**

Gaos hablaba de la historia como efectividad política —lo histórico "operante"— y de lo étnico-racional —la vera de la historia—, que es la otra parte de la historia, que no alcanza a manifestarse definiendo o imponiendo el destino de los hombres. No participar en la victoria de la efectividad, para nuestro presente en el que triunfa el *homo faber* sobre el *homo sapiens*, es quedarse en la vera de la historia, y sólo puede soportar esto quien lo asume en virtud de una opción moral. Opciones morales son las políticas, como las de los republicanos españoles, quienes prefirieron el exilio y la muerte luego del triunfo de una efectividad histórica contraria a sus ideales, y vinieron a ensanchar otros cauces históricos en tierras americanas, enriqueciendo caudales. Si estos caudales se han empobrecido y a veces cómo se los desvirtúa y se llevan sus aguas a molinos nada republicanos, es decir, nada dignificantes del hombre, es mejor no sumarse al triunfo y quedar a esa vera de la historia, formando parte de ella con ideales que podrán arraigar en otras generaciones. La de los republicanos españoles nos legó el elemento más valioso: el ejemplo manifiesto en vida y obra de muchos de ellos.

No sé que haya algo más digno de acogerse con agradecimiento.

** Vera Yamuni, José Gaos. *El hombre y su pensamiento*. México, UNAM, 1980, pp. 38-39.

UNA PASIÓN COMPARTIDA

Blanca Luz Pulido

Del deseo de crear un cosmos a partir del caos surgen los libros como el de Roberto Zavala, de la voluntad de integrar, a partir de una materia tan vasta y cambiante como el lenguaje, un instrumento para ayudar a todos aquellos interesados en saber más acerca de la delicada labor de construir un libro, desde sus primeras etapas hasta los últimos y pequeños detalles. Los libros, que no son sólo un producto de la imaginación o de la erudición de sus autores, sino un resultado de la conjunción: autor + editor + corrector + impresor. En esta fórmula todos los elementos, en mayor o menor medida, son importantes, y si alguna de las partes falla el libro entero lo resiente.

La paciente labor de Roberto Zavala, que fue registrando durante

varios años un cúmulo de información existente pero dispersa, contenida tanto en libros como en receptáculos vivientes (es decir, los editores, diseñadores, expertos en el arte tipográfico con los que le ha tocado en suerte trabajar), culmina ahora en las páginas de este metalibro, libro sobre los libros, que refleja no sólo su obsesiva pasión —¿pero qué pasión no es obsesiva?—, por entregar al lector, al corrector y al editor un arma para salir bien librados en la empresa de colaborar en la factura de un libro, sino su manera de entender la vida, de vivir y vivirse en el lenguaje y en las ideas como un medio de disfrutar, a través de su armoniosa concreción en un libro, de los dones del espíritu. Porque, más allá de negritas y cursivas, de altas y bajas, de plecas y tipómetros, la operación de armar

las páginas de un libro y conferirles equilibrio y claridad está relacionada con la persecución de un ideal, de una belleza elegante, de una adecuación entre las ideas del autor y la forma visual que adoptan a través de las palabras.

Pero ahí está el problema: para que las ideas sean en realidad un fiel vehículo del espíritu y transmitan al lector sin traher el pensamiento del autor, es necesaria la noble labor del editor, invisible para la gran mayoría, que ordena un material muchas veces confuso y descuidado en los pequeños detalles que revelan, más que ninguna otra cosa, el celo y el amor por el oficio, la pasión, cada vez más difícil de satisfacer en esta era de ediciones baratas y descuidadas, por una bella tipografía, una al menos correcta si no inspirada redacción, un buen diseño, un hermoso papel,



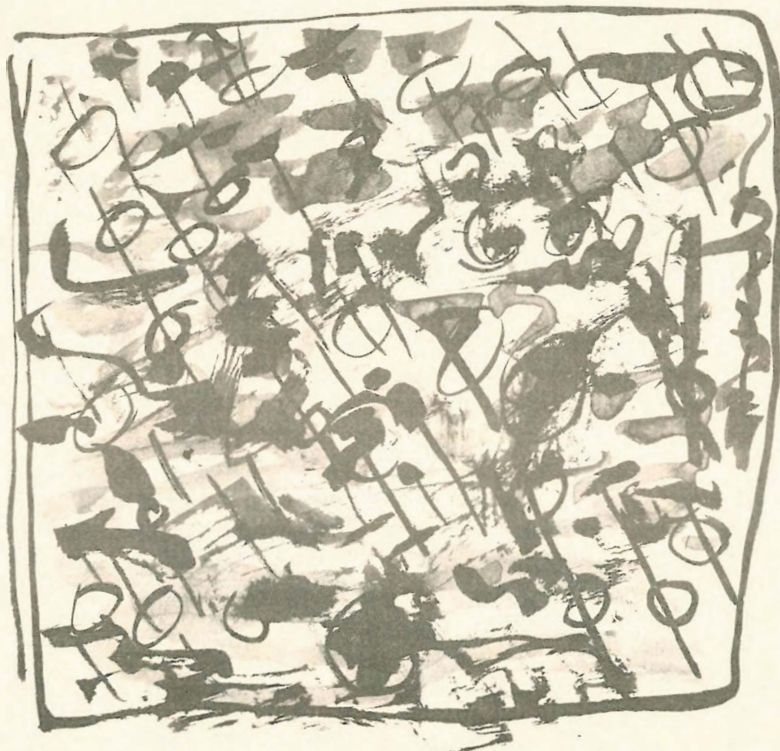
una buena impresión, y una mínima presencia de los duendes de la errata, de quienes es casi imposible escapar por completo, pero que pueden estar al menos apaciguados si uno se toma la molestia de perseguirlos con afán. En esta labor, que ante todo es una labor de equipo, pues nadie conjuga por sí solo todos estos saberes, el lector ordinario a menudo no advierte el esfuerzo y la paciencia que se invierten en la elaboración de un libro. Por eso, llevar a la luz esta materia, desde los sistemas de composición tipográfica hasta los signos de exclamación, desde las familias de letras hasta la elaboración de fichas bibliográficas, es realizar un acto de esperanza, proporcionar las bases para que muchos maestros, investigadores, y cualquiera que esté relacionado con la palabra escrita y su difusión, puedan dar a sus textos una mejor estructura, y entender que en esta

materia existen normas, criterios dictados por la experiencia y el sentido común, cuyo conocimiento no es algo reservado a los puntillosos eruditos, sino que puede ser compartido por todos.

A pesar de que esfuerzos de sistematización de este tipo han sido realizados anteriormente —la bibliografía incluida en este libro es prueba de ello—, me parece que pocas veces se ha reunido una información tan completa y tan bien dispuesta para su fácil consulta. Tengo el presentimiento de que esta organización de cosas básicas y accesorias, grandes y chicas, fundamentales y curiosas, todas relacionadas con la misma pasión que muchos compartimos: los libros y su elaboración, va a ser objeto de debates, de acuerdos y desacuerdos, de adiciones y precisiones futuras, de consulta y referencia constantes. La pasión y el sentido del humor, por suerte, no

están reñidas en estas páginas: agradeciblemente, Roberto Zavala, además de brindarnos su paciente compilación de hechos, chismes, datos, normas y, no podían faltar, erratas y duendes diversos, nos contagia su feliz visión de la cultura como un acto placentero, una colaboración gozosa que se realiza entre los hombres; y como ellos, mudable y caprichosa, materializada, en este caso, en libros, esos seres del espíritu que, como todos nosotros, tienen errores y desatinos, pero en los que nunca dejaremos de buscar y de pedir, como lo hacemos con nuestra propia vida, más precisión, más luminosidad, más belleza.

Texto leído por su autora en la presentación de *El libro y sus orillas* de Roberto Zavala Ruiz, publicado por Fomento Editorial de la UNAM.





Varios autores

***Ajuste estructural,
mercados laborales y TLC***

EL COLEGIO DE MÉXICO/EL COLEGIO
DE LA FRONTERA NORTE/FUNDACIÓN
FRIEDRICH EBERT
1a. ed., 1992, 400 pp.

La mundialización de la economía y de los mercados, incluido el del trabajo, afecta a todos los países. México no es una excepción en ese sentido, y los cambios en la estructura de su fuerza de trabajo, la acentuación de la flexibilidad y la movilidad laborales influyen en el destino de la mayoría de los trabajadores y trabajadoras.

En octubre de 1991 El Colegio de México, a través de su Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de la Frontera Norte y la Fundación Friedrich Ebert organizaron un seminario internacional que abarcó éstos y otros temas relacionados con el mercado de trabajo.

Algunas de las preguntas planteadas en la discusión fueron: ¿Cuáles son las tendencias empíricas y los cambios recientes en los mercados de trabajo? ¿Cuáles podrán ser los impactos de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá? ¿Cuál es la relación existente entre los mercados de trabajo y la unidad doméstica? En estas frondas de cambios, ¿qué sucede con las trayectorias en el empleo y los ciclos laborales? ¿Cuál es el marco conceptual de la teoría del mercado de trabajo?

Durante tres días, expertos nacio-

NOVEDADES

nales y extranjeros analizaron éstas y otras cuestiones, con base en estudios empíricos sobre la situación en México y en otros países. De ello da cuenta este libro.

Paul Clifford (compilador)

***Historia documental
de China
Volumen II***

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 272 pp.

Como observadores de los acontecimientos que han transformado a la República Popular de China durante los años transcurridos desde su revolución en 1949, ¿estamos en condiciones de obtener una apreciación veraz del proceso político chino, o sólo hemos llegado a percibir fugaces atisbos de los acontecimientos a través de una "cortina de bambú"? El volumen II de esta obra, que abarca el periodo comprendido entre 1959 y 1969, proporciona al lector elementos de análisis y datos para profundizar en la exploración de este polémico tema.

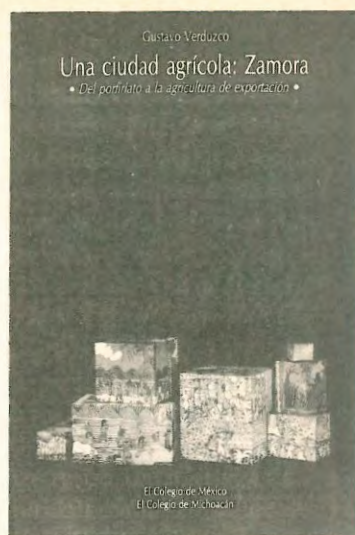
Silvia Gómez Tagle

***Las estadísticas electorales
de la reforma política***

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. reimp., 1992, 370 pp.

En este volumen se presentan los datos básicos de las elecciones federales de 1961 a 1988. La mayor parte de los cuadros estadísticos que aquí se presentan son inéditos y en algunos de los ya publicados por la CFE se han corregido numerosos errores. El propósito de esta obra es facilitar futuros trabajos de investigación sobre temas electorales y contribuir, con un esfuerzo de sistematización, a difundir el conocimiento sobre los procesos electorales en México.

A dos años de su primera edición, las deficiencias persistentes de nuestra realidad democrática hacen que el estudio de los datos contenidos en esta obra conserve una vigencia lamentable.



Gustavo Verduzco

***Una ciudad agrícola:
Zamora. Del porfiriato a la
agricultura de exportación***

EL COLEGIO DE MÉXICO/
EL COLEGIO DE MICHOACÁN
1a. ed., 1992, 284 pp.

Ante los vertiginosos cambios que han ocurrido en el país durante casi diez décadas del siglo XX, nuestras pequeñas ciudades provincianas han quedado relegadas de la crónica nacional por su aparente modesta colaboración al conjunto de procesos nacionales. Sin embargo, y es la tesis de Gustavo Verduzco, son las pequeñas ciudades provincianas como Zamora, las que con el traspaso continuo de sus mejores recursos materiales y humanos han hecho la grandeza de la ciudad de México, de Guadalajara y Monterrey.

Agricultura, urbanización regional, procesos migratorios e integración laboral, son los temas centrales del trabajo. A través del análisis de información historiográfica, estadística y de encuestas, el autor ofrece una visión de la trayectoria que ha seguido Zamora durante este siglo que, sin duda alguna, tiene semejanzas con las historias de otras muchas ciudades provincianas.

En este libro, el autor presenta una secuencia de retratos sobre los cambios en Zamora, cuyo propósito es darnos a conocer aquellas circunstancias que han fraguado su historia socioeconómica entre la época porfiriana y la actual, marcada por un intenso comercio agrícola con Estados Unidos.

**IGLESIA
Y RELIGIOSIDAD**



Lecturas de
HISTORIA
MEXICANA

5

EL COLEGIO DE MÉXICO

**Lecturas de «Historia
Mexicana»**

Iglesia y religiosidad

Introducción y selección
de Pilar Gonzalbo Aizpuru
EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 254 pp.

El presente volumen contiene una compilación de artículos publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*. Esta compilación, al igual que las comprendidas en otros volúmenes de la serie *Lecturas de Historia Mexicana*, es una de las varias publicaciones editadas para conmemorar los cincuenta años del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, y contribuirá sin duda a difundir entre los interesados un valioso material que de otro modo tal vez escaparía a su atención. Los artículos que aparecen en este volumen corresponden a Francisco Miranda, "Problemática de una historia eclesiástica"; José Miranda, "Renovación cristiana y erasmismo en México"; Marcel Bataillon, "Zumárraga, reformador del clero seglar"; Elsa Cecilia Frost, "El milenarismo franciscano en México y el profeta Daniel"; Jack D.L. Holmes, "El mestizaje religioso en México"; Raúl Flores Guerrero, "El imperialismo jesuita en la Nueva España"; Pedro Gringoire, "El 'protestantismo' del doctor Mora"; Robert J. Knowlton, "La Iglesia mexicana y la Reforma: respuesta y resultados"; Jean-Pierre Bastian, "Las sociedades protestantes y la oposición a Porfirio Díaz, 1877-1911", y Manuel Ceballos Ramírez, "La encíclica *Rerum Novarum* y los trabajadores católicos en la ciudad de México (1891-1913)".

**Lecturas de «Historia
Mexicana»**

**Cultura, ideas y
mentalidades**

Introducción y selección de
Solange Alberro
EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 288 pp.

El presente volumen contiene una compilación de artículos sobre diversos temas históricos publicados originalmente en la revista *Historia Mexicana*. Esta compilación, al igual que las comprendidas en otros volúmenes de la serie *Lecturas de Historia Mexicana*, es una de las varias publicaciones editadas para conmemorar los cincuenta años del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, y contribuirá sin duda a difundir entre los interesados un valioso material que de otro modo tal vez escaparía a su atención. Los artículos que aparecen en este volumen corresponden a Edmundo O'Gorman, "La idea antropológica del padre Las Casas. Edad Media y Modernidad"; Fernando Benítez, "Los criollos del xvi en el espejo de su prosa"; José Gaos, "El sueño de un sueño"; Pablo González Casanova, "El pecado de amar a Dios en el siglo xviii"; Pablo González Casanova, "La sátira popular de la Ilustración"; Rafael Moreno, "Creación de la nacionalidad mexicana"; Francisco López Cámara, "Los socialistas franceses en la reforma mexicana"; William D. Raat, "Los intelectuales, el positivismo y la cuestión indígena"; Eli de

Gortari, "Ciencia positiva, política 'científica'"; J. S. Brushwood, "La novela mexicana frente al porfirismo"; Susan E. Bryan, "Teatro popular y sociedad durante el porfiriato"; William Beezley, "El estilo porfiriano: deportes y diversiones de fin de siglo", y Luis Villoro, "La cultura mexicana de 1910 a 1960".

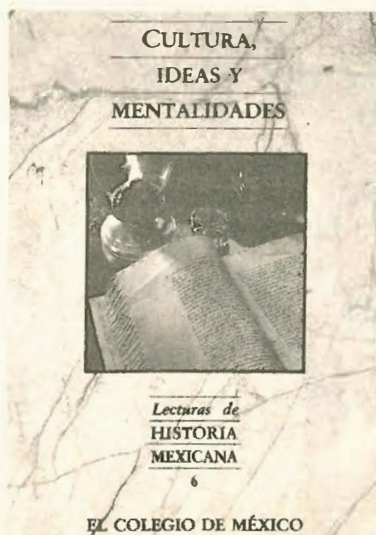
Rose Corral

**El obsesivo circular de la
ficción. Asedios a Los siete
locos y Los lanzallamas de
Roberto Arlt**

EL COLEGIO DE MÉXICO/
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
1a. ed., 1992, 120 pp.

En un lapso de seis años, entre 1926 y 1932, el escritor argentino Roberto Arlt (1900-1942) publica su obra novelística completa. Homenajeado por escritores consagrados como Onetti y Cortázar, hoy, a cincuenta años de su muerte, nadie le disputa su papel de precursor de la narrativa rioplatense contemporánea, y en definitiva el espacio cada vez mayor que su obra ha ido conquistando en las letras hispanoamericanas de este siglo. Sin embargo, la exploración de su mundo artístico, de esa voz única que son también las obras literarias, es un proceso reciente. Durante mucho tiempo su obra parece haber sido un pretexto y no el foco principal de atención de los críticos.

El presente estudio es una propuesta de lectura de las novelas más originales de Arlt, *Los siete locos* (1929) y su continuación, *Los lanzallamas* (1931). En ellas Arlt se aventura en otras dimensiones de la realidad y explora el mundo de la obsesión, del sueño de los abismos de la conciencia en que peligra la identidad. Estos "asedios" recogen y exploran los elementos perturbadores de las novelas, lo fragmentario, lo dispar, y procuran mostrar que existe una coherencia de fondo en el texto desquiciado de Arlt. En varios sentidos se intenta rescatar el mundo poético del escritor porteño porque Arlt es, antes que nada, el configurador de un poderoso cosmos imaginario propio y es por ello que su obra perdura.



CULTURA,
IDEAS Y
MENTALIDADES

Lecturas de
HISTORIA
MEXICANA

6

EL COLEGIO DE MÉXICO



Alejandra Massolo
Por amor y coraje.
Mujeres en movimientos urbanos de la ciudad de México

EL COLEGIO DE MÉXICO
 1a. ed., 1992, 420 pp.

Desde sus nacimientos contemporáneos, las luchas inquilinarias y los movimientos sociales urbanos laten, por dentro, al ritmo e impulso del corazón de las mujeres. Este libro tiene su origen y razón de ser, en razones femeninas que hablan dando a conocer movimientos populares urbanos emergentes durante la década de 1970 en la ciudad de México. Como numerosas ciudades del continente americano y de Europa, la ciudad de México fue escenario de manifestaciones de conflictos, protestas y reivindicaciones, protagonizadas por desconcertantes nuevos actores sociales que cuestionaban las políticas e intervenciones del estado mexicano.

La primera parte del libro hace referencia a casos de movimientos urbanos y discusiones teóricas en diversas ciudades, y trata aspectos de la perspectiva y metodología feminista, así como del enfoque biográfico y uso de la historia de vida en las ciencias sociales. La segunda parte, contiene las memorias femeninas que reconstruyen memorias colectivas de luchas y organizaciones en dos matrices territoriales de vida urbana de las clases populares: el asentamiento pe-

riférico irregular y el antiguo barrio en el centro. Son memorias del pedregal, del campamento y de la vecindad, precedidas por sus respectivas contextualizaciones. La tercera, incluye observaciones, hipótesis, interpretaciones y reflexiones finales.

Fernando Tudela
 (coordinador)
La modernización forzada del trópico: el caso de Tabasco

EL COLEGIO DE MÉXICO
 1a. reimp., 1992, 480 pp.

Este libro, que sintetiza los resultados de una investigación colectiva de varios años, aborda desde una perspectiva interdisciplinaria, evolutiva y sistémica, la situación social y ambiental de la región sur del golfo de México, en particular, la de Tabasco.

El interés de la investigación fue doble; por una parte, se analizaron las dificultades metodológicas de la práctica interdisciplinaria. El trabajo propone al respecto un enfoque de sistemas complejos, que intenta conjugar los aspectos estructurales con los evolutivos. El otro énfasis corresponde a la dinámica del propio objeto de estudio: las relaciones entre la sociedad, la producción y el medio biofísico en una región conflictiva, que ha sufrido profundas transformaciones. Tabasco, definido por el presidente Cárdenas como "el laboratorio de la Revolución", sigue siendo un excelente banco de pruebas, en la medida en que es representativo de la mayor parte de los procesos que han incidido en el trópico húmedo americano: colonización y modernización del agro, deforestación, ganaderización, petrolización.

El resultado más dramático de este trabajo, nuevamente disponible con esta primera reimpresión, podría consistir tal vez en la verificación empírica de una relación *inversa* entre lo que se conoce de manera convencional como "el desarrollo", y el bienestar de un amplio sector campesino, que sufrió un serio deterioro en sus estados nutricionales, según se desprende del análisis retrospectivo que formó parte de esta investigación.



Clara E. Lida
La Casa de España en México

EL COLEGIO DE MÉXICO
 1a. reimp., 1992, 204 pp.

Este libro no busca hacer la crónica de la hospitalidad mexicana al exilio intelectual español, ni la de la emigración que a raíz de ella encontró asilo en tierras mexicanas. El objetivo es menos vasto, pero no menos complejo o significativo. Al centrar esta investigación sobre todo en La Casa de España en México se ha optado por estudiar un caso ejemplar, resultado de ese gran gesto humanitario de Lázaro Cárdenas y de todo México: la institución que permitió reunir a lo mejor de España con lo mejor de nuestra propia comunidad intelectual, la semilla de lo que es actualmente El Colegio de México. Sin duda, una contribución importante a una historia que en gran medida aún está por hacer: la historia de la cultura en México.

Varios autores
Presencia y transparencia: la mujer en la historia de México

EL COLEGIO DE MÉXICO
 1a. reimp., 1992, 192 pp.

Muchas son las preguntas que surgen atropelladamente cuando de la mujer en la historia se trata. Para in-

tentar responder algunos de los interrogantes sobre la mujer en la historia de México, en 1984 el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) de El Colegio de México inició, con otros dos talleres, el de "La mujer en la historia de México".

Con la coordinación de Carmen Ramos se impulsó la primera etapa del taller, que buscó conocer algunos de los trabajos e investigaciones que hasta el momento hubieran sido hechos en nuestro país.

Descorrer un velo no hace otra cosa que revelar la necesidad de descubrir muchos más. Las visiones de la mujer en la sociedad prehispánica, colonial, independiente y posrevolucionaria, que en sus textos lograron las autoras y los autores aquí reunidos, además de su contribución al conocimiento del tema, y de su interés específico, muestran la necesidad de ahondar en él.

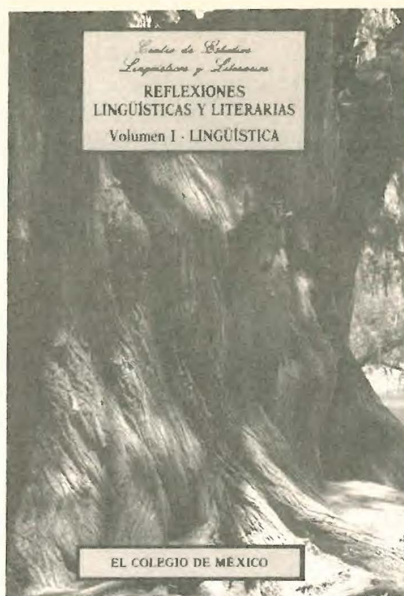
Yolanda Lastra

Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 524 pp.

La sociolingüística, que en sentido amplio incluye la sociología del lenguaje, empezó a surgir como interdisciplina sistemática en 1964; para 1972 ya se habían publicado muchos trabajos fundamentales. En este libro se reseña este proceso y se examinan las obras más sobresalientes, cubriendo principalmente, los años de 1972 a 1986. Se da un panorama de la situación lingüística de América; se analizan las teorías e hipótesis sobre lenguas en contacto, el surgimiento y desarrollo de pidgins y criollos, la variación interna de las lenguas y el cambio lingüístico, así como los cambios en el uso de las lenguas debidos a causas sociales, como la expansión, su desplazamiento y extinción. También se trata de la lengua como símbolo de identidad y se consideran las aplicaciones de la sociolingüística en la planificación y en la educación bilingüe.

En la obra se ejemplifican todos estos aspectos de la sociolingüística con casos de América hispánica.



Varios autores

Reflexiones lingüísticas y literarias

EL COLEGIO DE MÉXICO
1a. ed., 1992, 2 vols.

A mediados de 1991, surgió la idea de invitar a colaborar a todos los profesores e investigadores del Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) en un proyecto conjunto cuyo objetivo esencial fuera mostrar —dentro del marco de las actividades del 92—, en la forma más amplia posible, las investigaciones que en la actualidad realizamos. Afortunadamente, a este esfuerzo se sumó la respuesta entusiasta de colegas de otras instituciones nacionales y extranjeras que en aquel momento compartían nuestro quehacer cotidiano, bien como profesores visitantes, bien como investigadores que trabajaban en un proyecto específico del CELL. Este rasgo no sólo nutrió el objetivo académico buscado, sino que contribuyó a consolidar aún más el perfil interinstitucional que han adquirido algunos de nuestros proyectos, enriqueciendo así el diálogo académico del Centro.

Esta obra, *Reflexiones lingüísticas y literarias* (dos volúmenes), es la imagen de la vida académica que hoy en día se desarrolla en el CELL, y es también un reflejo de cómo se sigue proyectando su pasado, en un permanente intercambio intelectual que confluye en nuestra producción.

REVISTAS DE EL COLEGIO DE MÉXICO

ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS 29

VOLUMEN X, NÚMERO 29
MAYO-AGOSTO DE 1992

Kirsten Appendini, "La «modernización» en el campo y el futuro del campesinado: iniciamos el debate de «los noventa»"; Luis García-Barrios y Raúl García-Barrios, "La modernización de la pobreza: dinámicas de cambio técnico entre los campesinos temporeros de México"; Marielle Pepin Lehalleur, "¿Hacia una sociabilidad urbana en el campo mexicano? Reflexiones a partir de la desunión de producción y consumo"; Luin Goldring, "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural"; Vania Salles, "Xochimilco: perdurabilidad de la tradición en un contexto de cambio"; Mercedes Pedrero Nieto y Arnulfo Embriz Osorio, "Los mercados de trabajo en las zonas rurales. Notas sobre la Encuesta Nacional de Empleo de 1988"; Saiful Islam, "La cultura en un mundo complejo: la tecnología moderna y la identidad cultural de las sociedades tradicionales"; Óscar Cuéllar, "Racionalidad, escasez y conflicto. Acerca de la constitución de sujetos sociales en la teoría política clásica"; Francisco Zapata, "Premisas de la sociología accionalista".



ESTUDIOS ECONÓMICOS 13

VOLUMEN 7, NÚMERO 1
ENERO-JUNIO DE 1992

Adrian R. Pagan and Hernán Sabau, "Consistency Tests for Heteroskedastic and Risk Models"; *John T. Cuddington*, "Fiscal Deficit Reduction Programs in Developing Countries: Stabilization Versus Growth in the Presence of Credit Rationing"; *Gonzalo Castañeda*, "El diferencial cambiario de un sistema dual como instrumento de política fiscal"; *Fernando de Holanda Barbosa, Rubens Penha Cysne and Marcos Costa Holanda*, "Underinvoicing of Exports, Overinvoicing of Imports, and the Dollar Premium on the Black Market"; *Raúl Aníbal Feliz*, "Credibilidad y estabilización: el papel del tipo de cambio en la reducción de la inflación"; *Julio Nogués*, "El costo para América Latina de adoptar políticas desleales de comercio"; *Gerardo Esquivel*, "Una nota sobre el comercio intraindustrial México-Estados Unidos"; *John H. Welch*, "Public Debt and Deficit in Mexico: A Comment".

HISTORIA MEXICANA 164

VOLUMEN XLI, NÚMERO 4
ABRIL-JUNIO DE 1992

Cecilia Rabell Romero, "Presentación"; *Linda A. Newson*, "Explicación de las

variaciones regionales de las tendencias demográficas en la América española colonial: el caso de México"; *Cynthia Radding*, "Población, tierra y la persistencia de comunidad en la provincia de Sonora, 1750-1800"; *Thomas Calvo*, "Demografía y economía: la coyuntura en Nueva Galicia en el siglo XVII"; *David S. Reher*, "¿Malthus de nuevo? Población y economía en México durante el siglo XVIII"; *Manuel Miño Grijalva*, "El censo de la ciudad de México en 1790".

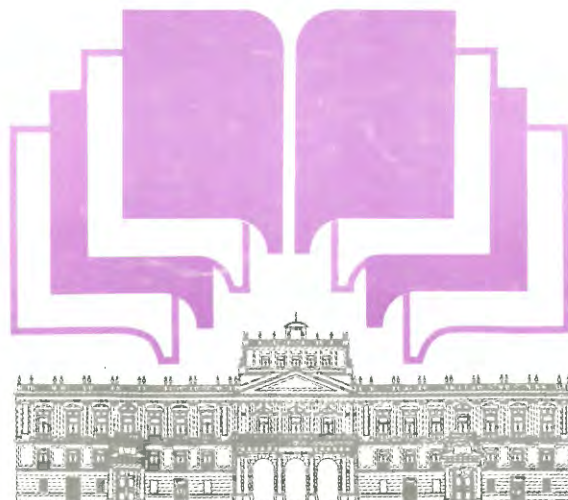
NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO XXXIX, NÚMERO 2, 1991

Antonio Alatorre, "Emma Susana Speratti Piñero (1919-1990)"; *Manuel Alvar*, "Ante el *Atlas lingüístico de México*"; *Beatriz Garza Cuarón*, "Políticas lingüísticas hacia la Nueva España durante el siglo XVIII"; *Elisabeth Beniers*, "Productividad morfológica y valencia"; *Josefina García Fajardo*, "El significado de los determinantes españoles"; *Bruna Radelli*, "Dos estructuras para el participio pasado"; *Germán de Granda*, "Reexamen de un problema de la dialectología del Caribe hispánico. El origen de la «vocalización cibaëña» en su contexto antillano"; *José Marcos Ortega*, "Lingüística y neurofisiología: reflexiones

epistemológicas"; *Antonio Gómez-Moriana*, "Narración y argumentación en las *Crónicas de Indias*. Sobre el *Diario* de Colón, entrada del 12 de octubre de 1492"; *Eloy R. González*, "Tipología literaria de los personajes en el *Amadís de Gaula*"; *Robert L. Hathaway*, "Una extraña prosa ecléctica de Pedro Manuel Ximénez de Urrea; la *Batalla de amores*"; *Nancy Joe Dyer*, "«La relación postrera de Siuola» (Motolinía): género, estilo, síntesis cultural hispanoamericana"; *Carmen de Mora*, "Códigos culturales en la *Relación de la jornada de Cíbola* de Pedro Castañeda Nájera"; *Margaret Rich Greer y Gerardo Kurtz*, "Ayudas fotográficas y computarización de imágenes de manuscritos de difícil lectura"; *Andrea Blanqué*, "María de Zayas o la versión de «las noveleras»"; *Jesús Antonio Cid*, "«Centauro a lo pícaro» y voz de su amo: interpretaciones y textos nuevos sobre *La vida y hechos de Estebanillo González*. II: ¿Burla privada o apología pública de Ottavio Piccolomini?"; *Loreto Busquets*, "Lucrecia y Tarquino, o el conflicto entre el fin y los medios"; *Ignacio Javier López*, "En torno a la recepción del naturalismo en España. (José Ortega Munilla, Leopoldo Alas, Tomás Tuero, Luis Alfonso y las reseñas de *La desheredada* de Galdós)"; *Joan Ramón Resina*, "La ambigüedad temporal en *Su único hijo*"; *Thomas Butler Ward*, "La *Sonata de otoño*: un hito en el desarrollo hacia el nihilismo activo"; *Julio Rodríguez-Luis*, "Nota adicional sobre Borges y el *Quijote*"; *José Prats Sariol*, "Borges, la octava noche"; *Françoise Perus*, "Sobre la narrativa de Rosario Castellanos y *La espiral parece un círculo*".

XIV FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO



palacio de minería

méxico

XIV international book fair in mexico
XIV foire internationale du livre au mexique

**del 27 de febrero al 7 de marzo de 1993
en el palacio de minería, ciudad de méxico**

organiza

universidad nacional autónoma de méxico

a través de

facultad de ingeniería, unam

coordinación de humanidades, unam

coordinación de difusión cultural, unam

coordinación de la investigación científica, unam

cámara nacional de la industria editorial mexicana



información information: tacuba no. 5 méxico -06000, d.f. **tels:** 512-87-23 y 521-48-87
télex: 1777429 unamme **fax:** 548-98-65 512-89-56 **apartado postal** 20-515 **méxico 1000, d.f.**

